

PERSONALIDAD Y OBRAS DE LOS CONDUCTORES Y PENSADORES POLITICO - MILITARES

(Continuación)

FRANCESES:

JOMINI - LYAUTEY - FOCH - DE GAULLE - GALLOIS

Barón ANTONIO ENRIQUE JOMINI

Coroneles MANUEL RODRIGUEZ y
JOSE FASSERI.

"No se puede dar una idea de cuanto es capaz un hombre cuando quiere con persistencia y firmeza una cosa y se consagra a ella dos o tres horas en el día sin interrupción". JOMINI.

1. JOMINI, SU UBICACION EN LA EVOLUCION DEL PENSAMIENTO MILITAR MODERNO.

El 20 de setiembre de 1792, iluminado por los resplandores de los fuegos del vivac, delante de Valmy, el gran Goethe declaraba proféticamente a los oficiales prusianos del Duque de Brunswick: "Yo os digo, que de este lugar y de este día data una nueva era en la historia del mundo. Las guerras de reyes terminan, las guerras de pueblos comienzan".

Ese día, el pueblo francés, enfervorizado, comenzaba victorioso la gran aventura guerrera que lo llevaría a imponer al mundo las nuevas ideas de su Revolución bajo las banderas del Directorio, del Consulado y del Imperio, concretando así el pasaje de la Humanidad de la Edad Moderna a la Edad Contemporánea.

La Revolución Francesa, con su enorme repercusión en todos los órdenes de la vida política y social de la época, debía afectar también profundamente al medio que eligiera para imponerse: la guerra.

Popular en sus orígenes y fines, el pueblo en armas debía ser el custodio e instrumento militar de la Revolución. Esta, por medio de la "levée en masse", creó el ejército ciudadano al servicio de la nación, que habría de borrar para siempre a los ejércitos profesionales de la época al servicio del Rey. Tal instrumento no podía cumplir su misión en los estrechos límites de la estrategia de entonces. En Napoleón, Francia encontró el genio militar que, interpretando su espíritu revolucionario, daría nuevas formas a la guerra, sentando las bases de la estrategia moderna. Aquella guerra de danzas y contradanzas del siglo XVIII, aquel eludir la decisión, aquel arte de conseguir "la victoria sin batalla", tan bien definido por Joly de Maizeroy, debía quedar violentamente descartada por la enérgica voluntad del genio. "Yo no deseo nada tanto como una batalla".

Mientras Napoleón asombraba al mundo con sus campañas de Italia y de Egipto, revelando su genio militar y político, un adolescente suizo, aprendiz de banquero, **Antonio Enrique Jomini**, procuraba por el estudio de la Historia Militar encontrar las causas del éxito, penetrar en el pensamiento militar del gran Corso, desentrañar el secreto del artista, recoger los misterios del arte.

Contemporáneamente, en Prusia, otro joven de su misma edad, Clausewitz, entre campañas y estudios preparaba su espíritu y su intelecto para tratar de comprender y explicar, después, el drama tremendo de la guerra.

Ambos fueron los intérpretes de Napoleón, el creador, y son, indudablemente, precursores de la teoría militar moderna hasta la aparición de las armas nucleares.

2. DATOS BIOGRAFICOS.

Antonio Enrique Jomini nació en el cantón de Vaud, en la Suiza francesa, en 1779; destinado por su padre a la carrera de la banca, alterna por propia vocación las tareas propias de su oficio con el estudio apasionado de la Historia Militar. A los 16

PERSONALIDAD Y OBRAS DE LOS CONDUCTORES...

años ya había leído y analizado las campañas de Federico el Grande.

A los 19 años ingresa como secretario del Ministro de Guerra suizo, con el grado de capitán y crea una escuela para enseñar táctica. Obtiene más tarde el grado de mayor y antes de los veinticuatro años escribe un "Tratado de gran táctica" e intenta ingresar en el Ejército Francés, sin conseguirlo.

En 1804 escribe el primero de los 8 tomos que comprendería su famoso "Tratado de las Grandes Operaciones" y es aceptado por el Mariscal Ney, a la sazón Cte Cpo Ej VI, como Ayudante de Campo honorario. En tal carácter participa en la Campaña de Austria en 1805, interviene en las batallas de Ulm y Austerlitz y el 27 de diciembre de ese año es reconocido como Coronel del Ejército Francés.

Interviene en la campaña contra Prusia y como jefe de Estado Mayor de Ney, en la de España. Es ascendido a General de Brigada y participa en la campaña de Rusia como gobernador militar de Vilna y más tarde de Smolensko. Después de la retirada de Rusia, nuevamente es nombrado Jefe de Estado Mayor de Ney e interviene en la batalla de Bautzen. Despechado por no haber sido ascendido, se pasa al servicio de Rusia como consejero del zar Alejandro.

En este país se dedica principalmente a enseñar y difundir su teoría del arte de la guerra y a profundizar sus estudios. En 1832 organiza la Academia Militar para la preparación de los oficiales de estado mayor. Encargado de la instrucción militar del zarevicht Alejandro, resume sus lecciones en su obra más importante, el "Compendio del Arte de la Guerra", que publica en 1838.

Solicita su retiro en 1859 y fallece en París en 1869, a los noventa años de edad.

Militar por vocación, autodidacta, nunca asistió a ninguna escuela militar ni realizó curso alguno; no fue siquiera cadete de un regimiento.

Hizo la guerra siempre en los estados mayores y aunque alguna vez debió adoptar resoluciones de importancia, jamás mandó directamente tropas ni tuvo cargos ejecutivos independientes. Sin embargo, este raro tipo de militar ha pasado a la posteridad como uno de los más influyentes pensadores y maestros del arte de la guerra y su nombre figura entre los creadores de la estrategia moderna como intérprete de Napoleón.

Apasionado de la estrategia, su trayectoria sólo puede comprenderse comparándola a la de un científico que rinde culto a la ciencia por la ciencia misma. No hizo cuestión de banderas ni de nacionalidades; sirvió a Suiza, a Francia y a Rusia, y también

se ofreció a Prusia, porque iba tras "el culto apasionado de la estrategia, la gloria que se puede conquistar mediante la justa aplicación de los principios". Engreído, soberbio, intelectualizado, se sintió siempre superior a los que le mandaban y permanentemente postergado en sus aspiraciones. El estudio, la meditación y la pluma fueron su refugio y su consuelo y a ellos se dedicó con ahinco. Buscó la gloria con la espada al frente de los ejércitos y la consiguió con la pluma en su gabinete de trabajo.

No fue un conductor, fue un pensador. No fue un creador, fue un intérprete y sobre todo fue un maestro.

Sus obras, principalmente el "Compendio del Arte de la Guerra", fueron traducidas a los principales idiomas modernos y ejercieron una extraordinaria influencia en los estudios militares del siglo XIX.

Un autor norteamericano dice que muchos generales de la Guerra de Secesión iban a la batalla con el sable en una mano y el "Compendio" de Jomini en la otra. También influyó poderosamente en los pensadores alemanes opuestos a Clausewitz, especialmente Willisen, en los españoles, cuya traducción data de 1840 y obviamente en los rusos y franceses.

3. SU TEORIA, SUS PRINCIPIOS, SUS IDEAS.

Más de treinta volúmenes destinados a los estudios de historia militar y a la teoría de la guerra constituyen la obra de Jomini como pensador y escritor militar.

Como historiador, es el precursor del estudio crítico de la Historia Militar en la forma científica en que hoy se realiza. En realidad, toda su obra reconoce al historiador razonador y analítico. No pretende crear una teoría de la guerra, sino deducirla de la interpretación de los hechos históricos; por eso sus escritos teóricos contienen abundantes ejemplos de historia militar, comentados para fundamentar cada uno de los aspectos que trata.

Es difícil en Jomini separar al historiador del teórico; éste es consecuencia de aquél. Como teórico, "le cabe el honor de haber dado a luz una doctrina que encierra los principios del arte de la guerra en forma breve, simple y clara..." (1).

Así como Clausewitz, por su mayor penetración filosófica, se especializó en tratar la naturaleza y el espíritu esencial de la guerra, Jomini, con su mentalidad racionalista, fue el teórico de la estrategia. La obra del uno se complementa con la del otro, aún

(1) Marini, Alberto, Mayor. LA BATALLA DE CERCO. Círculo Militar. Buenos Aires, 1955. Pág. 38.

en sus diferencias, y ambas juntas constituyen la base en que se apoya el pensamiento militar moderno.

Sus dos principales obras teóricas son las ya citadas: "Tratado de las Grandes Operaciones Militares" en 8 tomos, publicados entre los años 1804 y 1816, y el "Compendio del Arte de la Guerra o Nuevo Cuadro Analítico de las principales combinaciones de la Estrategia, de la Táctica Sublime y de la Política Militar", en 2 tomos publicados en 1838. Son verdaderos reglamentos comentados con ejemplos de historia militar. El más importante es el "Compendio" y en él trata de condensar todo su saber sobre el arte de la guerra.

Las ideas, teorías y principios incluidos en su "Compendio" abarcan todos los campos de la conducción y, si bien es cierto que muchos han perdido actualidad o fueron desechados, muchos otros siguen vigentes y están incluidos en la moderna doctrina militar.

Su aporte es particularmente valioso en lo que hace a la clasificación de la ciencia militar, la determinación del alcance de la estrategia en la guerra, el planeamiento en las operaciones, la organización y el trabajo de los estados mayores. En los campos de la táctica y de la logística es donde sus ideas han sido más sobrepasadas por la evolución de los procedimientos de la guerra moderna.

A continuación, trataremos algunos de los aspectos fundamentales de su teoría, que señalan a Jomini como un precursor o un innovador.

La naturaleza, el arte y los principios de la guerra.

El nombre de Jomini va unido a los "principios de la guerra". Frente a las afirmaciones del Mariscal de Saxe de que "La guerra es una ciencia cubierta de oscuridad...", "Todas las ciencias tienen sus principios, sólo la ciencia de la guerra carece de ellos", Jomini es el primero en descubrir y afirmar: "Existe un corto número de principios fundamentales de la guerra de que no es posible separarse sin riesgo y cuya aplicación, por el contrario, casi siempre ha sido correspondida por los más felices resultados" (2) y agrega: "De todas las teorías sobre el arte de la guerra, la única razonable es la que, fundada en el estudio de la Historia Militar, admite un cierto número de principios reguladores, dejando a la capacidad natural la mayor parte en la dirección de las operaciones sin encadenarla a preceptos exclusivos". "Por el contrario es causa de fracasos considerar que la guerra es una ciencia positiva en la que las operaciones se reducen a cálculos infalibles" (3).

(2) Jomini, Barón de. COMPENDIO DEL ARTE DE LA GUERRA. Tomo I. Madrid 1840. Pág. 19.

(3) Obra citada, pág. 20.

Para él, pues, la guerra no es una ciencia sino un arte, que tiene su teoría basada en unos pocos principios extraídos del estudio científico de la Historia Militar.

En cuanto a su naturaleza, para Jomini "la guerra es un drama espantoso y apasionado en el que mil causas físicas y morales obran más o menos activamente" (4). La considera, pues, un drama humano.

El R C 2 - 1 ha incorporado la validez de estas afirmaciones (Nros. 12, 2015, 4001).

Concluye de sus estudios que el principio básico de la estrategia consiste en:

- 1º) Conducir por medio de operaciones estratégicas el grueso de las fuerzas a los puntos decisivos del teatro y a las comunicaciones del enemigo sin comprometer las propias.
- 2º) Maniobrar de modo que el grueso se empeñe solamente contra fracciones del ejército enemigo.
- 3º) Maniobrar tácticamente sobre los puntos decisivos o sobre la parte de la línea enemiga que convenga rendir.
- 4º) Accionar con unión y energía en el punto decisivo en esfuerzo simultáneo (5).

Están aquí esbozados los principios de la ofensiva, masa, economía de fuerzas y maniobra que ha incorporado nuestra doctrina. (R C 2 - 1 Nros 4003 a 4006).

Finalidad de la guerra.

Jomini expresa que un estado no tiene que reclamar siempre sus derechos (objetivos) a mano armada (guerra), pues antes de determinarse a ello deberá consultar el interés público (política) (6). En otras palabras, expresa como Clausewitz que la guerra es un instrumento extremo de la política, concepto incorporado a nuestro reglamento. (R C 2 - 1 Nro 13).

Política de guerra y política militar.

Diferencia claramente ambos conceptos. La conducción política de la guerra corresponde al hombre de estado; la política militar al general en jefe, quien debe estar al tanto de la política de guerra. (7) Estos conceptos son válidos dentro de la doctrina moderna de defensa nacional.

Propugna la conveniencia de contar con aliados para hacer la guerra y que es misión de la conducción política conseguirlos, pero en las alianzas es fundamental fijar un objetivo común

(4) Obra citada, pág. 19.

(5) Obra citada, pág. 146.

(6) Obra citada, pág. 36.

(7) Obra citada, pág. 30 a 35.

en armonía con los intereses de cada país y estipular bien el papel de cada aliado. (8) (R C 2 - 1 Nro 13, 2do párrafo).

Objetivo de la guerra.

Entiende, con otras palabras, que es imponer la voluntad al enemigo, lo que se logrará por la ocupación de un objetivo geográfico, que puede ser: Uno que amenace o interrumpa las líneas de comunicaciones del enemigo, la capital del país adversario a la que atribuye importancia política, estratégica y moral decisiva o una provincia o territorio que lo obligue a hacer la paz. (9)

Asigna más importancia al objetivo geográfico que al estratégico, que es la destrucción de las fuerzas armadas enemigas. En tal sentido, se aparta de la doctrina de Clausewitz incorporada a nuestro reglamento (R C 2 - 1 Nro 4002). Sin embargo, aunque de paso, reconoce como virtud en Napoleón el buscar siempre la destrucción del ejército enemigo para ocupar después su territorio u obligarlo a hacer la paz, con lo que reconoce válida la interpretación de Clausewitz. (10)

Terminología militar.

Fue enemigo de la terminología militar muy vaga de principios del siglo XIX. Así, las definiciones constituyen una parte importante en sus escritos: algunas fueron parcialmente modificadas en los tiempos actuales, pero contienen el pensamiento esencial que hoy le damos. Pueden citarse, como ejemplo, las siguientes:

La estrategia "comprende el arte de la guerra en todo el teatro de operaciones".

La táctica es " el arte de combinar y dirigir bien la batalla". (11)

Teatro de guerra es "el territorio en que dos potencias pueden atacarse" y **Teatro de operaciones** es "el territorio que puede abarcar un ejército en la invasión o defensiva". (12)

La validez de estos conceptos surge de compararlos con los del R C 2 - 1 Nros 5008, 6001, 50 y 51, respectivamente.

Logística es el arte de mover los ejércitos, los detalles materiales de las marchas y formaciones, el arreglo de campos y acantonamientos; en una palabra, la que permite cumplir los pla-

(8) Obra citada, pág. 49.

(9) Obra citada, pág. 182.

(10) Obra citada, pág. 183.

(11) Obra citada, tomo II, pág. 4.

(12) Obra citada, tomo I, pág. 156 y 157.

nes de la estrategia y de la táctica. Es un concepto más limitado que el actual, pero en esencia contiene la idea básica de que está al servicio de la conducción.

La maniobra y las líneas de operaciones.

Jomini es un ferviente partidario de la guerra de movimiento y condena permanentemente la defensiva estática. La defensa debe ser también activa, combinada con acciones ofensivas; así, escribió que "el general que espera al enemigo con la intención de contraatacarlo oportunamente transfiere a su tropa la moral del atacante". (13)

Nadie insistió tanto como él en señalar los peligros del estancamiento moral y mental que provoca una doctrina defensiva. Con vivos colores pintó en sus escritos las debilidades de lo que un siglo más tarde se llamaría "psicología de la línea Maginot". Los franceses olvidaron la lección de Jomini.

De la enunciación de sus principios se colige su afición por la ofensiva estratégica. Pensó siempre en términos de masa y movimiento. Su preocupación es el estudio de la maniobra estratégica que permita el dominio de la zona de operaciones, en base a la correcta elección de la o las líneas de operaciones.

Los conceptos que sobre "direcciones estratégicas operacionales" expresa el R C 2 - 1 en sus Nros 5024 a 5026, Jomini los incluye con otras palabras, en su "Compendio", poniendo especial énfasis en destacar las ventajas de la línea interior por sobre toda otra maniobra.

A su parecer, siempre una línea de operaciones única tiene ventajas sobre una línea doble. Cuando se debe adoptar esta última, sostiene que ambas líneas deben poder prestarse apoyo mutuo y estar bajo un solo comando.

Al leer sus conceptos sobre la maniobra y líneas de operaciones debe tenerse en cuenta el volumen de los ejércitos de la época, el espacio y la movilidad estratégica que disponían. Con los medios y efectivos de un ejército moderno y la influencia de la aviación seguramente Jomini no hubiera sido tan enfático en señalar las ventajas de la línea interior.

En su afán de justificar su teoría recurre a esquemas geométricos como ejemplo, aclarando que los diagramas que exponía en el texto del "Compendio" eran una orientación que no debía tomarse tal como "las figuras geométricas en él lo indicaban". No obstante, ha sido injustamente criticado por eso, señalándosele

(13) Obra citada, tomo I, pág. 154.

que pensó en la guerra en términos de formaciones geométricas y reglas absolutas.

Para el éxito de la maniobra atribuye la mayor importancia a la constitución y correcto empleo de la reserva estratégica, con el concepto de que hoy aceptamos. (14) Se ocupa también de la seguridad estratégica y de la obtención de la sorpresa, como factores de éxito en la guerra.

La estrategia naval militar.

En su Compendio, Jomini trata de las guerras intercontinentales y recalca la importancia del poder naval. Sus escritos gravitaron notablemente en la influyente obra del famoso almirante norteamericano Mahan, quien adaptó a la estrategia naval los principios sustentados por aquél para la guerra terrestre. (15)

La preparación para la guerra.

Exponente tan detallista y minucioso de la teoría y técnica del arte, no podía dejar librada al azar la preparación para la guerra e incluye en su "Compendio" todo lo referente a planes de operaciones, los trabajos de estado mayor, las instituciones militares, las condiciones del general, etc.

Entiende que los trabajos de estado mayor en la paz deben estudiar las guerras futuras más probables y confeccionar el plan de operaciones y todas las variantes posibles de acuerdo al objetivo fijado. Insiste en que dichos estudios deben estar informados por el conocimiento de la estadística militar y de la geografía del teatro de operaciones y tener en cuenta las posibilidades económicas del país y los factores de orden moral. (16) Recalca la importancia de la apreciación sobre el enemigo con lo que se convierte en el primero que considera a la Inteligencia como función de Estado Mayor.

Establece como condiciones de un buen ejército: tener un buen sistema de reemplazo, buena organización, un sistema bien organizado de reservas nacionales, buena instrucción de combate, de estado mayor y administrativa, una disciplina estricta pero no humillante basada en la convicción, buen sistema de recompensas, buena instrucción técnica en las armas de artillería e ingenieros, un armamento superior al del enemigo, un estado mayor general

(14) Obra citada, tomo I, pág. 278.

(15) Earle, Mead Edward. CREADORES DE LA ESTRATEGIA MODERNA. Escuela de Guerra Naval. Buenos Aires, 1948.

(16) Por estadística militar entiende el conocimiento del potencial de guerra enemigo.

capaz, un buen sistema logístico, buen sistema de asignación de comandos y buena doctrina y alta moral. (17)

En cuanto a la instrucción aconseja que, sobre todo en largos períodos de paz, es necesario adiestrar al ejército y mantener su espíritu y aptitud, ejercitándolo en grandes maniobras. Para ello, recomienda las guarniciones por división y no por regimientos, ya que aquella facilita los ejercicios de armas combinadas. (18) En tales períodos es importante prever los cambios orgánicos y de procedimientos que imponen el progreso de las armas, aunque los principios permanecerán inmutables.

La elección del general es muy importante. Para él, el general debe poseer en primer término gran valor moral para adoptar grandes resoluciones, en segundo lugar gran valor físico para dominar los peligros y, por último, saber, saber poco pero bien, y conocer los principios de la guerra. (19) La organización ideal de un comando es aquella que tenga un general valiente, experimentado y audaz y un jefe de estado mayor capaz, leal y franco. (20) Para él prevalecen en el conductor las condiciones de carácter sobre las intelectuales.

Original o no, no puede negarse que Jomini expone didácticamente en su "Compendio" conceptos de permanente validez.

La limitación de la guerra.

Este enamorado de la estrategia, espantado por su visión de la guerra futura en la que ve grandes masas fanatizadas con un arsenal a su disposición de un terrible poder de destrucción, aboga porque una legislación y un derecho público nuevos limiten la guerra y propone que los soberanos de la época se reúnan para limitar el empleo de armas cada vez de mayor poder destructivo. Resulta así también un precursor de la legislación internacional que procura atenuar los efectos de la guerra.

4. CONCLUSIONES.

1. Jomini es uno de los más influyentes pensadores militares del siglo XIX, a través de su obra como historiador y teórico del arte de la guerra.
2. Como historiador, es el creador del moderno método de estudio crítico de la Historia Militar.

(17) Jomini, Barón de. COMPENDIO DEL ARTE DE LA GUERRA. Tomo I, págs. 98 a 100.

(18) Obra citada, págs. 104 a 105.

(19) Obra citada, pág. 119.

(20) Obra citada, pág. 125.

3. Como teórico, es el primero en sentar las bases de la moderna teoría de la guerra y su aporte es fundamental en el campo de la estrategia, así como en el planeamiento de las operaciones y en la organización y técnica de estado mayor.
4. Junto con Clausewitz, son los precursores del pensamiento militar moderno como intérpretes de Napoleón, el creador.

BIBLIOGRAFIA

- Courville, Javier de. **JOMINI O EL ADIVINO DE NAPOLEON**. Traducción del General Carlos Soria Galvarro. La Paz (Bolivia), 1953.
- Earle, Mead Edward. **CREADORES DE LA ESTRATEGIA MODERNA**. Escuela de Guerra Naval. Buenos Aires, 1948.
- Jomini, Barón de. **COMPENDIO DEL ARTE DE LA GUERRA O NUEVO CUADRO ANALITICO**. Traducida al castellano por una Sección de Jefes del Cuerpo de Estado Mayor del Ejército Español. Madrid, 1840. (A este ejemplar corresponden las citas que figuran en el texto).
- Hittle, J. D. Brig. Gen. **JOMINI'S ART OF WAR**. Military Service Publishing Co. Harrisburg, Pa, 1958.
- Marini, Alberto Mayor. **LA BATALLA DE CERCO**. Volumen 446 de la Biblioteca del Oficial. Buenos Aires, 1955.
- Foch, Mariscal. **LOS PRINCIPIOS DE LA GUERRA**. Volumen 300 de la Biblioteca del Oficial. Buenos Aires, 1964.
- Secretaría de Guerra. **REGLAMENTO DE CONDUCCION PARA LAS FUERZAS TERRESTRES (R C - 2 - 1)**. Buenos Aires, 1964.

MARISCAL FERNANDO FOCH (1851 - 1929)

Coroneles MANUEL A. MIRANDA y
CESAR F. OCHOA.

I. BREVE SINTESIS BIOGRAFICA.

La figura más sobresaliente en la conducción de la Guerra de Francia, durante la I Guerra Mundial, nace en Tarbes, al pie de los Pirineos, en octubre de 1851.

Era difícil predecir en aquellos momentos, la magnífica trayectoria militar del que sería General en Jefe de los Ejércitos Aliados y luego Presidente del Comité Militar Ejecutivo de Versalles. El largo y sacrificado camino recorrido por las filas del Ejército Francés, lo llevan a cubrirse de gloria como vencedor de la Batalla de Francia, cuando cumplía sesenta y siete años de edad.

Escapa a la consideración y extensión del presente trabajo, referirse cronológicamente a toda su carrera militar. Por otra parte, la profusa bibliografía existente exime, en parte, particularizar detalles en este caso. El Mariscal FOCH es tan conocido en la Historia Militar del mundo, que nos detendremos en lo más trascendental de su vasta actuación.

En el año 1870, a los 19 años de edad, coincide la caída del Imperio Francés de Napoleón III, con el ingreso a la carrera de las armas de Foch. Singular valor tendrán en su decisión vocacional, las circunstancias de presenciar en Metz, la desgracia que significaba para Francia la caída del Imperio: Allí se reafirma en él la vocación de ser soldado de su querida patria y a partir de ese momento vuelca todos sus esfuerzos y facultades para ello.

Después de la derrota, comienza para Francia desarmada, por haber entregado su material bélico al vencedor, un período de reorganización apresurada de su Ejército, para hacer frente al enemigo siempre amenazador. En dicho período, Foch ingresa como oficial subalterno de artillería, a las unidades del arma. Durante todos estos años, el conocimiento que adquiere en contacto con la realidad sobre la preparación y formación de los oficiales del Ejército, hacen que vaya conformando la idea de que era necesario modificar substancialmente dicha situación.

En 1885, el Capitán Foch ingresa a la Escuela Superior de Guerra y cuando el 31 de octubre de 1894, con el grado de Teniente Coronel, se lo nombra profesor de la misma, concreta allí

PERSONALIDAD Y OBRAS DE LOS CONDUCTORES...

su acariciado y viejo propósito. Se destacó nítidamente como profesor de la Escuela y llegó a formar una verdadera "élite", en las seis promociones de oficiales de estado mayor que cursaron estudios en aquella época. Muchos de ellos se destacarían durante el desarrollo de la I Guerra Mundial.

Modificó los planes de enseñanza de la Escuela de Guerra, dándole a la misma un carácter integral, abarcando aspectos culturales y profesionales. Durante esos años, las lecciones que impartía y los temas que desarrollaba, fueron la base de sus grandes obras militares: "Los Principios de la Guerra" y "La Conducción de la Guerra".

Sus artículos lo ubican como un profundo conocedor de los problemas políticos, sociales y militares de la época. En 1902 debe dejar la Escuela de Guerra y vuelve a las unidades del arma con el grado de Coronel y como Jefe de Unidad de Artillería. Allí certifica que el ejercicio del mando es el goce pleno de la vida militar, haciendo resaltar la influencia decisiva de las jerarquías de Capitán y de Coronel sobre la formación de la tropa y de los oficiales, respectivamente.

Asciende a General el 20 de junio de 1907 y es designado Director de la Escuela de Guerra en 1908; allí continúa acrecentando su prestigio, como verdadero estudioso de la historia militar. En 1914, Foch desempeñaba el cargo de Comandante del XX Cuerpo de Ejército, asumiendo meses más tarde el Comando de un Grupo de Ejércitos. El destino le brinda la oportunidad de concretar en hechos los estudios realizados durante tanto tiempo. Estaba preparado para ello y fue así como el éxito y la gloria lo acompañaron para llegar en 1918, como General en Jefe de los Ejércitos Aliados y Presidente del Comité Ejecutivo de Versalles, a concretar la victoria de su patria sobre el enemigo tradicional de Francia.

Muere en 1929, pasando a la inmortalidad su espíritu y su obra, dejando a Francia y al mundo, el ejemplo de lo que se entiende por un verdadero conductor.

II. PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS DE SU PERSONALIDAD.

Foch era una personalidad dominante y de una autoridad prodigiosa, de mucha voluntad y de gran capacidad de trabajo creador. Su gran fuerza interior se concretaba en su pensamiento. Sencillo, tranquilo y ordenado en sus ideas. En sus trabajos de Estado Mayor, el silencio y la discreción fueron normas elementales que siempre exigía. Su necesidad instintiva de orden se mante-

nía, por imprevistos y brutales que se presentaran los acontecimientos. Era sereno en los momentos difíciles y dicha serenidad era comunicada insensiblemente a los que lo rodeaban.

Napoleón y Clausewitz dejaron fuertes impresiones en su formación profesional y se inspiraba en ellos con mucha frecuencia. Sus expresiones tomaron el carácter de verdaderas profecías, por lo inefable de su juicio tanto en la paz como en la guerra. Sus luchas con Clemenceau atestiguan, con el correr del tiempo, cuán acertadas y juiciosas fueron sus ideas. Su prestigio era bien aquilatado ya antes de iniciar la guerra, excediendo los límites geográficos de Francia. Es así como los aliados no dudan en designarlo en el Comando de los Ejércitos Aliados, en febrero de 1918, seguros de que en manos de Foch, el éxito de la guerra se acercaba.

Ello ha sido la causa de su elección y no, como se ha dicho, que fue su ambición personal la que predominó en tal designación. Mantuvo siempre sus decisiones, demostrando una firmeza de carácter que nada ni nadie podía conmovir.

De Foch se ha dicho que era un hombre difícil de comprender y hasta oscuro en sus ideas; nada más contradictorio: el orden y la claridad eran cualidades inseparables de su inteligencia. Desechaba lo superfluo en sus razonamientos, para dedicarse a lo esencial. Su pensamiento era demasiado rápido, pero la expresión más clara y comprensible.

Fue en el Comité Militar Aliado un consejero de amplias vistas y de mucha habilidad política y diplomática. Demostró allí firmeza y moderación, todo lo cual le aseguraban una autoridad indiscutida. La política frustró la victoria de los ejércitos, ya que no supo ganar la paz; ello fue un rudo golpe para el victorioso Mariscal. Fue un gran conductor, con las virtudes necesarias para transformarse en ejemplo del pasado y del presente.

III. TEORIAS, PRINCIPIOS O IDEAS QUE SUSTENTO COMO CONDUCTOR MILITAR Y SU VIGENCIA ACTUAL.

Las ideas y conceptos del Mariscal Foch, abarcaron no sólo el ámbito de la conducción militar, sino también el de la conducción política del Estado y la Defensa Nacional. Teniendo en cuenta ello, se analizarán en forma muy sintética y general los conceptos fundamentales que han trascendido a nuestros tiempos y se mantienen aún en su total vigencia, no obstante la evolución de la guerra.

Concepto sobre la guerra y la paz.

La situación político-militar de Europa, luego del Tratado de Versalles, fue la constante preocupación del Mariscal Foch. El

PERSONALIDAD Y OBRAS DE LOS CONDUCTORES...

tratado en sí, la situación de la Alemania vencida y la actitud de los Aliados, como así también los entes jurídicos (Liga de las Naciones) creados, no garantizaban la duración de la paz, ni evitaban una nueva guerra.

De allí que Foch, con visión de futuro, basaba la preservación de la paz en un concepto, hoy en su total vigencia: el poder de disuasión.

"Hay que impedir que la guerra estalle, quitarle al adversario la gana, la tentación de provocarla. El mejor medio para lograr este fin, el único medio, es poseer una sólida frontera y un ejército excelente" (1). Nadie duda en la actualidad, que sólo mediante ese poder de los ejércitos, de potencia devastadora, se ha evitado y continúa evitándose una guerra.

La conducción política y la conducción militar.

Consecuente con sus ideas de asegurar la paz preservando las ventajas de la victoria, el Mariscal Foch, como conductor supremo de las fuerzas aliadas, expresó sus puntos de vista militares sobre los cuales debían basarse las cláusulas principales del armisticio. Por lo tanto, luchó para que las exigencias militares, políticas y diplomáticas, marcharan en una misma dirección. Los puntos de vista militares debían haber sido los capitales en un armisticio. No existió coordinación entre la acción política y la militar.

Surge, en consecuencia, el concepto aún vigente en la conducción estratégica general, coordinada y orientada bajo una sola dirección.

La evolución de la guerra. El concepto de guerra total. El valor de los instrumentos jurídicos internacionales.

El Mariscal Foch, en su afán de prevenir los acontecimientos, previó la guerra del futuro. La contienda de 1939/45 y la actual situación del potencial militar, le han dado la razón. Su precisión sobre algunos de sus factores componentes fue de una exactitud matemática. El papel preponderante de la aviación y su acción sobre "el corazón de las poblaciones", haciendo participar en la lucha a toda la nación ("Guerra cada vez más nacional, decía Foch") (2). El empleo de la guerra química y de los gases, el aumento de la potencia de fuego y alcance de las armas, etc.

Estos conceptos sobre una guerra del futuro, son vigentes hoy en su plenitud. La necesidad de mantener actualizado el desarrollo

(1) RECOULY RAYMOND **EL MEMORIAL DE FOCH**. Barcelona. Ediciones Publicaciones Españolas. 1930. Página 130.

(2) Idem (1), página 129.

del potencial humano y material, dan origen a la existencia de verdaderos órganos de planificación del largo alcance, cuyas previsiones en el caso de EE. UU. alcanzan hasta 20 años. (Agencia Central de Inteligencia: Oficina de Cálculos Nacionales).

Nuestro Ejército encaró seriamente esa necesidad. De allí la creación de la Subjefatura VI del EMGE (Planeamiento).

En lo relacionado con los instrumentos jurídicos (Sociedad de las Naciones) como elemento para evitar una nueva guerra, el concepto del Mariscal Foch es el que hoy perdura: Sólo son útiles en la medida en que no afecten a los intereses de los más poderosos.

Los conceptos económicos.

“Las soluciones de carácter económico necesitan un programa de mucho aliento, no es tarea de un día, de un mes o de un año. Quien debe emprender estas tareas debe tener el suficiente tiempo para reflexionar y construir una obra duradera, al margen de los vaivenes políticos, las tareas cotidianas y las batallas parlamentarias” (3). Esta enseñanza ha sido y es aplicable en todos los tiempos y tiene para nuestro país profundo significado.

Estos conceptos del Mariscal Foch son hoy una realidad en nuestro país y en todo el mundo.

El concepto de la Defensa Nacional.

“Es indispensable, so pena de sacrificar los intereses inmediatos de la Nación, poner por encima de las rencillas y divisiones de los partidos un cierto número de organismos destinados a asegurar la continuidad de la política nacional” (4). Se refería a un “Consejo Superior de la Guerra”. No obstante ello, nadie lo escuchó en su misma patria. Francia sucumbió en 1940 por no haber tenido en cuenta estos conceptos. ¿No es acaso esta una enseñanza que nosotros particularmente no debemos olvidar? Es de esperar que la futura Ley de Defensa Nacional sienta las bases para iniciar la planificación por la cual han luchado permanentemente nuestras Fuerzas Armadas.

La responsabilidad del conductor militar en los problemas de la Defensa Nacional.

Durante las tramitaciones preliminares del Tratado de Versalles, Foch libró una batalla decisiva ante las autoridades del gobierno francés, para lograr un tratado que garantizara a Fran-

(3) Ídem (1), página 297.

(4) Ídem (1), página 293.

cia de una futura agresión alemana, y del cumplimiento de las cláusulas estipuladas en el mismo.

Su responsabilidad ante la historia y ante las víctimas de guerra, lo llevaron a enfrentar duramente a Clemenceau y sus ministros, sin temor alguno a las consecuencias.

Este ejemplo de responsabilidad es una cualidad indispensable del mando que hoy y siempre estará vigente.

Las altas jerarquías militares deben ineludiblemente poner en juego su prestigio y su carrera, cuando su acción busque salvaguardar los sagrados intereses de su patria o de la institución a la cual pertenecen.

El valor de las alianzas.

Al respecto decía el Mariscal Foch: "Estas Alianzas (se refería a la de Francia, Inglaterra y EE. UU. después de finalizada la guerra 1914/18) ¿dónde están? ¿Quién garantiza su ratificación? (5) Posteriormente, ni EE. UU. ni Inglaterra ratificaron el tratado.

Este concepto, de vigencia actual, es una enseñanza histórica que a través del tiempo se ha repetido. Las alianzas de cualquier tipo sólo serán respetadas en la medida que reporten ventajas a cada uno de los interesados.

Concepto sobre la enseñanza de la guerra.

Foch refutó el concepto de que la guerra sólo puede ser enseñada por la guerra.

Al respecto, dijo: "Ningún estudio es posible en el campo de batalla, donde se hace simplemente lo que se puede para aplicar lo que se sabe".

"Los secretos de una estrategia exitosa residen en el hábito adquirido de aplicar los principios generales y la facultad de adaptar soluciones a condiciones existentes" (6).

En nuestra época, la Historia Militar sigue constituyendo la fuente que posibilita una enseñanza lo más real posible de la guerra. Por otra parte, es la única forma de poder estudiar el arte de la guerra.

La base del éxito en nuestra preparación profesional reside, por lo tanto, en el conocimiento profundo de la teoría de la guerra y su adecuada aplicación a los casos concretos.

(5) Idem (1), página 228.

(6) LE GOFFIC CHARLES - MES ENTRETIENS AVEC FOCH. París. Editions Spes. Página 95.

El valor del comando.

“Sin un comandante, ninguna batalla, ninguna victoria, es posible”, dice el Mariscal Foch (7).

El valor del comando fue siempre indiscutido. Hoy, como a través de todas las guerras, el Comandante constituye el elemento fundamental de una fuerza.

La evolución de los medios y de las formas de lucha podrán variar, pero siempre gravitará decisivamente el Comandante.

Un concepto encierra todo el valor de lo que Foch y los grandes conductores dejaron sentado: El Comandante es responsable de lo que hace o deja de hacer su unidad.

Los factores morales.

El factor moral, como componente básico de una fuerza, en especial en el cuadro de oficiales, fue destacado por Foch a través de toda su vida; él lo enseñó en la Escuela de Guerra y lo practicó, dando el ejemplo en el campo de batalla.

Para ello, el estudio, la reflexión permanente y la adecuada facultad de aplicar la teoría al caso práctico, fueron factores que el Mariscal no descuidó y que aún hoy son vigentes y constituyen la base de la enseñanza en los institutos militares.

Esta preponderancia del factor moral, no significa que se descuidarán los factores materiales, con los cuales, expresaba Foch, debe realizarse una conveniente “dosimetría”.

La estrategia terrestre — La maniobra.

“El movimiento es la ley de la estrategia”. Movimiento para ir a buscar las fuerzas, para reunir las y ejecutar la batalla” (8).

Estos conceptos de reunir las fuerzas (concentración), el desdoblamiento estratégico y la ejecución de la batalla, están considerados como elementos básicos de la maniobra (R Cond 2-1), para llegar a la batalla concebida como el acto supremo del choque violento de fuerzas de gran magnitud.

El concepto de la maniobra es desarrollado en nuestro R Cond 2-1 como un componente esencial del poder de combate que preserve la libertad de acción.

El principio de la economía de fuerzas.

Principio vigente a través del tiempo y concebido como una adecuada dosificación del poder de combate, lograda mediante el

(7) MADELIN LUIS. FOCH, París, Librairie Plin, París. Página 62.

(8) FOCH FERNANDO. Los Principios de la Guerra.

Traducción del Teniente Coronel D. ENEAS COLOMBO. República Argentina. Biblioteca del Oficial. Círculo Militar. Volumen 300, página 74.

mínimo empleo de los medios en la tarea principal y las secundarias; fue enunciado por el Mariscal Foch como "el arte de saber gastar las fuerzas, pero gastarlas útilmente y de una manera provechosa y de sacar todo el partido posible de los recursos de que se dispone" (9). Este principio así concebido por el Mariscal Foch, era aplicado a la clasificación de las fuerzas en cualquiera de sus componentes tácticos: Grueso o vanguardia, avanzadas, primera línea de resistencias, etc. Su aplicación, hoy, está dada en la constitución de esfuerzos principal y secundarios, en la dosificación adecuada del poder de combate.

Disciplina intelectual — Libertad de acción.

"Las fuerzas armadas están organizadas para obedecer".
"Disciplina, sin coartar la libertad de acción para obedecer" (10).

Estas condiciones, concebidas como principio de la guerra por Foch, son atributos permanentes de los comandos. El resumía así estos conceptos: "Disciplina intelectual: primera condición, mostrando e imponiendo a todos los subordinados el resultado buscado por el superior. Disciplina inteligente y activa o más bien iniciativa, segunda condición, para conservar el derecho de obrar en el sentido deseado" (11).

La teoría moderna y actual de la guerra mantiene hoy estas exigencias en la conducción, no sólo en la guerra sino en toda actividad de paz. La preparación de los cuadros de oficiales trata de cimentar el concepto del cumplimiento de las órdenes del superior, pero dejando al subordinado la libertad de acción e iniciativa suficiente para obedecer, buscando el objetivo perseguido por el superior que normalmente se indica al enunciar la misión.

La seguridad.

El principio de la seguridad fue desarrollado por el Mariscal Foch y aplicado no sólo en la conducción táctica, sino también en la conducción estratégica.

Conceptos similares al respecto, que este conductor señaló hace más de 40 años, son enunciados hoy en el Reglamento de Conducción para las Fuerzas Terrestres con las mismas expresiones. Las medidas para prevenir sorpresas, para preservar la libertad de acción y para negar la información sobre las propias tropas al enemigo, tuvieron sus equivalentes en la "Seguridad material" y "Seguridad táctica" (12).

(9) Idem (8), página 82.

(10) Idem (8), página 138.

(11) Idem (8), página 141.

(12) Idem (8), página 188.

Asimismo, desarrolló el estudio basado en ejemplos históricos sobre la "seguridad y sorpresa estratégica", principios éstos que están contenidos en los Reglamentos de Conducción de todas las Fuerzas Armadas del mundo.

La batalla moderna.

Así como el Mariscal Foch previó la evolución de la guerra, concibió también la batalla moderna, el acto fundamental de las operaciones militares.

Las previsiones sobre los componentes principales del poder de combate, mayor potencia y alcance de las armas, movilidad y seguridad en los movimientos, efectivos cada vez mayores, impondrían una preparación minuciosa de la batalla.

Estos conceptos son actualmente tratados en los Reglamentos de Conducción de las Fuerzas Terrestres y en particular en los reglamentos de las Armas.

La batalla defensiva y ofensiva.

"Toda batalla defensiva debe terminar por una acción ofensiva" (13). Este concepto encierra el valor de la ofensiva, único medio para obtener resultados decisivos e imponer la voluntad al adversario. Su actualidad está ratificada, ya que la ofensiva es uno de los principios de la guerra contemplados en nuestro Reglamento de Conducción.

IV. CONCLUSIONES.

De lo expuesto, deducimos que la teoría de la guerra y los principios de la guerra, que un gran conductor señalara hace medio siglo, como "la luz de un faro iluminando la costa tormentosa para guiar a los navegantes desorientados" (14) están hoy, en la era de los satélites y naves espaciales tripuladas, vigentes en su total plenitud en las más modernas publicaciones que orientan a las Fuerzas Armadas del mundo.

(13) Idem (8), página 360.

(14) Idem (8), página 7.

BIBLIOGRAFIA

1. "La Conducción de la Guerra". La maniobra para la Batalla, por el Mariscal F. FOCH, vertida al castellano por el Teniente Coronel D EMILIO A. DAUL, Tomo I, Volumen 184, Enero 1934. Biblioteca del Oficial, Círculo Militar. Tomo II, Volumen 191. Agosto 1934. Biblioteca del Oficial, Círculo Militar.
2. "Memorias para servir a la historia de la Guerra de 1914 - 1918", por el Mariscal F. FOCH. Traducido del Francés por los Tenientes Coroneles MARIO A. BARCENA y ALEJANDRO C. OJEDA. Tomo I, Volumen 258. Abril 1940. Biblioteca del Oficial, Círculo Militar. Tomo II, Volumen 266. Diciembre 1940. Biblioteca del Oficial, Círculo Militar.
3. "Revista de Informaciones" (E.S.G.) N° 137 - Junio 1936. Págs. 55 a 70.
4. "FOCH", por LUIS MADELIN. Librairie Plin. París.
5. "Mes entretiens avec FOCH", por CHARLES LE GOFFIC. Editions Spes. París.
6. "Artículos publicados en La Nación". General FOCH. Anexo a la Revista Militar de junio de 1927.
7. "Principios de la Guerra", por el Mariscal F. FOCH. Volumen 300 de la Biblioteca del Oficial. Círculo Militar.
8. "La batalla de FOCH", por R. RECOULY. Biblioteca de la Guerra, de la Alianza Francesa.
9. "El Memorial de FOCH", por R. RECOULY. Ediciones publicadas en español.
10. "Revista de la Escuela Superior de Guerra", N° 350. Julio-Septiembre, 1963.
11. Creadores de la Estrategia Moderna. Tomo I. Por EWARD MEAD EARLE, con la colaboración de GORDON A. CRAING y FELIX GILBERT.

Mariscal LUIS HUMBERTO LYAUTEY

Coroneles ERNESTO MIGUEL BONSIGNORE
y JORGE HORACIO GRANADA.

I. PERSONALIDAD Y OBRA REALIZADA.

“Un fils ne parle pas sur la tombe de son père”; esta profunda expresión de pesar publicada el 28 de julio de 1934, en el diario “FIGARO”, en Francia, el día de la muerte del Mariscal Lyautey, cierra un ciclo de vida ilustre de 80 años y abre la primera página de un torrente de escritos que traen a nuestros días el paradigma de uno de los más grandes hombres que aquel país produjo.

Su estirpe militar, su formación moral, su fe católica, forjaron una personalidad pujante e insatisfecha, siempre en busca del bien a su patria, sin perder de vista el sentido humano de las obras.

Al ser destinado a Tonkin, en la frontera China, en el año 1894, era un jefe bien conocido entre los oficiales de la capital francesa. Pasó al Ejército Colonial, castigado por la valiente publicación de un artículo en el órgano periodístico más influyente, titulado “Le rôle social de l'officier française”, que acentuaba la responsabilidad del oficial en la formación de la sociedad francesa, mediante su acción en el ciudadano incorporado al servicio.

Este soldado, lejos de inmutarse, abrazó con vehemencia su nueva responsabilidad. Allí se encontró a órdenes del Coronel Gallieni, en funciones de Comandante. Este hombre de acción colonial y realista, fue su mejor maestro. Cuarenta años más tarde Lyautey recordaba, complacido, uno de los primeros consejos que recibiera: “dejar de leer asuntos militares y mirar alrededor para aprender realidades”.

En el año 1899, como Jefe de Estado Mayor del General Gallieni, a la sazón Gobernador, lo encontramos en Madagascar. Ya su madurez de pensamiento y su vigorosa personalidad lo perfilan netamente aferrado a la causa de las Colonias y nuevamente sale a la palestra con la publicación de otro artículo doctrinario titulado “Du rôle colonial de l'Armée”. Enfrenta en él, así como en algunas exposiciones, problemas-fricciones en asuntos de autoridad y jurisdicción entre civiles y militares; siempre en su nueva pasión, sus expresiones cobran magnitud.

Designado Gobernador de la parte sur de Madagascar, en 1902 regresa a la Francia continental, para desempeñarse como

Jefe de un Regimiento de Caballería, el 14 de Húsares, donde actuó un año. Inconvenientes graves al S. O. de Argelia, sobre la frontera de Marruecos y en el límite del gran desierto de Sahara, provocados por tribus argelinas y nómades marroquíes, llevan a nuestro personaje a ese teatro de operaciones, seleccionado por el gobierno en Francia, como el mejor especialista de la nueva doctrina de ocupación pacífica.

El 1º de octubre de 1903, ante su éxito, es ascendido al grado de Brigadier General y asume el mando de la Subdivisión y territorio de Ain-Sefra, en las mismas puertas del Imperio Jerife. Este sería su laboratorio de doctrina, donde la principal dificultad que tuvo que vencer radicó en la desaprobación de sus superiores del Ejército del Africa del Norte, como del Estado Mayor General en París, que no aceptaban sus métodos heredados de la escuela de Gallieni. Una vez más su vigorosa personalidad surge y se impone.

Con sutil habilidad política y opuesto francamente al expediente moroso propio de las burocracias estatales, obtiene una autonomía especial en su comando, que le permite abstraerse de la vía jerárquica militar. Los resultados fueron extraordinarios, marcando un nuevo ritmo en el gobierno colonial.

Lyautey se constituye en indudable nexo entre su gobierno y el Sultán de Marruecos, jugando hábilmente entre las tribus y sus jefes para obtener la penetración y pacificación francesa en Marruecos.

En su papel de colonizador funda Colomb-Bechar, que será luego un centro activo de comercio y cabecera del camino principal que atraviesa el desierto, así como el ferrocarril Trans-Sahara.

Abandona Ain-Sefra en 1906, asumiendo el comando de la división de Gran Argelia Occidental.

El ejemplo moral y el orden de su administración dieron lugar a que Gautier, el célebre profesor y explorador del Sahara, dijera: "La profesión de agente de policía, se ha vuelto más provechosa que la del bandido".

Allí, en avance pacífico, conquistó los inmensos espacios libres del desierto y obtuvo la continuidad territorial del bloque francés, desde el Mediterráneo hasta el Níger y Golfo de Guinea.

Años más tarde, el entonces Teniente General Lyautey se hace cargo del Comando del X Cuerpo de Ejército en Rennes (Francia Occidental).

Marruecos se torna amenazante, a fines del año 1911. Nuevamente el gobierno francés recurre a la notable personalidad

de Lyautey y lo designa en un cargo político-militar, Ministro y Comandante en Jefe en Marruecos, permaneciendo en esas funciones hasta 1925.

Crea allí el sistema francés de protectorado, régimen tan popular como ningún sultán llegó a organizar en Marruecos. Para su logro con el mínimo derramamiento de sangre y habiendo encontrado el país en total insurrección contra Francia y contra el sultán, bástanle dos expediciones de efectos rápidos y temerarios, que posteriormente sirvieron como modelo para historiadores coloniales y militares.

Una vez más su habilidad política asegura la paz mediante alianzas con los grandes Caídos.

Durante este período, Francia interviene en la primera guerra mundial, y es entonces cuando su personalidad se pone en evidencia una vez más, en dos manifestaciones excepcionales: una, al expresar su tristeza por no poder intervenir en teatro de operaciones principales, así convencido que presta grandes servicios a Francia desde su comando; la otra, al desobedecer la orden del gobierno francés de evacuar sus fuerzas en retirada hacia la costa, conservando allí solamente una cabeza de puente mientras durara la guerra, impidiendo en esta forma la apertura de un nuevo frente y conservando la paz en Marruecos.

Con gran habilidad militar y política, movilizó todos los recursos en potencial humano, cumpliendo en exceso durante cuatro años de guerra mundial con las exigencias impuestas por el gobierno en lo que respecta a unidades de combate, y aún llevando la conquista tierra adentro. El personalmente llamó a su forma de actuar, la política de la sonrisa.

Seramente enfermo en el período 1925 al 26, en guerra con los rifeños luego de haber frenado la ofensiva de Abd-el-Krim, dejando las bases para un victorioso contraataque, se retira, pero su presencia perdura mediante la obra que completan sus discípulos hasta el año 1934, en que se extingue su intensa y proficua vida.

II. TEORIA, PRINCIPIOS E IDEAS QUE SUSTENTO.

Para mejor comprensión de esta parte del presente trabajo, es necesario poner de manifiesto que la casi totalidad de su actividad militar se desarrolló en las colonias francesas, estando por lo tanto su fecundo aporte a la doctrina de guerra orientado hacia la guerra colonial, la cual nos resulta extraña en su comprensión, por no ser el nuestro un país colonialista.

La guerra colonial tiene características peculiares, que la hacen diferente. Esta idea, sostenida por los grandes maestros de

la lucha colonial (Bogueau y Gallieni), fue aplicada permanentemente por Lyautey, dejándole finalmente a Francia un conjunto de teorías, principios e ideas que han constituido hasta nuestros días las bases de la estrategia y la política colonial francesa.

En 1830, Francia inicia su segunda expansión colonial con un desembarco en la costa africana, cerca de Argelia. Se produce muy posteriormente a la expansión española e inglesa y con características bien diferenciadas. La expansión responde a razones no enteramente geopolíticas, y es sin duda por ello, que el espíritu de los grandes colonialistas mencionados está imbuido de principios diferentes a los otros países referidos y muy especialmente al de los ingleses.

Ya en 1884, en que Lyautey comienza a trascender, España sólo conserva: unos pocos territorios coloniales en Africa, las Filipinas, la isla de Puerto Rico y Cuba; Inglaterra no cede en su empuje y ambición, explotando a sus colonias; Francia acrece recién su territorio.

En el año 1894, en que Lyautey es destinado a Tonkin, su patria está convulsionada y con un panorama interno deplorable por manifestaciones elocuentes, como ser el asesinato del Presidente Sadi Carnot, como consecuencia de una acción terrorista en gran escala; la influencia de senadores y diputados en el "affaire Canal de Panamá", produciendo la quiebra de la Compañía encargada de la construcción y la ruina de gran cantidad de pequeños ahorristas; el escandaloso proceso "Dreyfus", caso defendido por Emilio Zola en su célebre "J'acusse", cuya faceta más resonante fue la prueba de inocencia y el suicidio de oficiales superiores y funcionarios.

En esta apretada síntesis de hechos destinados a ubicar en época a Lyautey y refiriéndonos al aspecto colonial, debe citarse que, pocos años más tarde, entre 1895 y 1900, España en Santiago de Cuba, rindiéndose ante Estados Unidos, cede Puerto Rico y vende las Filipinas e independiza a Cuba, mientras Francia abandona Egipto a los ingleses.

La consulta de Argelia fue concebida dentro del esquema de los consagrados principios napoleónicos de la maniobra en masa, organizando largas y pesadas columnas apoyadas por numerosa artillería. Si bien se obtuvo el objetivo inmediato, la toma de Argelia, su costo fue sumamente elevado y la verdadera conquista y sumisión, llegó a través de Bogueau, Gallieni, Lyautey.

El último cristalizó en el siguiente principio la forma de actuar: "En el empleo de las fuerzas armadas, evitar en lo posible las columnas y reemplazarlas por la ocupación progresiva". Lo expresado involucra el concepto que no es suficiente derrotar

al enemigo, por cuanto éste, más tarde, puede reorganizar sus fuerzas y reiniciar la lucha. Esto no significa en Lyautey, la intención de suprimir la violenta acción militar, pues consideraba que ella era indispensable para impresionar al enemigo en su inferioridad frente a la fuerza militar del poder colonizador. Al "coup de force" debe seguir la ocupación y aquí nos encontramos con otra afirmación de Lyautey: "La ocupación militar consiste menos en operaciones militares que en una organización en la marcha. Esta organización significa el establecimiento de una red elaborada por adelantado en su menor detalle, que cubre el territorio conquistado en la medida que los ejércitos avanzan, asentando las unidades sobre el suelo como si fuera una capa sedimentaria".

Lyautey bregó incesantemente para lograr autonomía en el mando de las tropas coloniales, muy especialmente cuando le cupo actuar en Marruecos, ya como Comandante. Desde 1784, la pesadez de los ejércitos coloniales, había sido uno de los factores que conspiraban contra el éxito. Sostuvo: "En Africa uno se defiende mediante el movimiento", fue así que aligeró sus tropas y empleó cuanto medio moderno tuvo a su alcance.

La actualizada táctica y estrategia de Lyautey, permitió después del año 1925, por parte de sus discípulos, el empleo de las nuevas armas que la tecnología militar puso a disposición: el aeroplano y el auto. La movilización de las columnas y de los abastecimientos aumentó la rapidez de maniobra y el empleo del aire quitó a los nativos su posición más favorable.

La ocupación progresiva, o la ocupación por organización para la marcha preconizada por Lyautey, crea el siguiente principio fundamental: "Una expedición colonial debiera estar siempre a las órdenes del jefe elegido para ser el primer administrador de la región después de su conquista". Se resalta así la diferencia esencial entre la guerra colonial y cualquier otra clase de acción militar: en lugar de llevar la muerte al teatro de operaciones, el propósito es llevar la vida, el progreso, la civilización.

Una vez conquistado el territorio, el principio sostenido por Lyautey es: "Disponer constante y directamente de la fuerza armada en inmensos territorios coloniales, donde frente a pueblos enteros la seguridad debe ser mantenida por un puñado de hombres". Esto quiere significar que en la administración colonial deben colocarse hombres competentes, tanto en el comando en campaña como en el gobierno local. De allí su lucha para lograr que el Ejército Colonial sea un cuerpo altamente especializado, que tenga autonomía y cuente con sus propios jefes; en realidad, distintos de aquellos para quienes la idea colonial y la adaptación de la herramienta militar para su empleo en ella, sobrepasa cualquier otra consideración.

Para satisfacer estos conceptos, Lyautey efectuaba la siguiente pregunta "¿Cree usted que no se necesita más autoridad, más sangre fría, más criterio, más firmeza de carácter para mantener en sumisión sin disparar un solo tiro, a una población hostil y excitable, que la necesaria para subyugarla por medio del tiro de artillería una vez que se ha sublevado?"

En la defensa de los objetivos estratégicos, modificó la doctrina existente de puestos fortificados en los mismos, cuyas consecuencias son obvias, sosteniendo que aquélla debía ser llevada tan adelante como fuera posible y conveniente, con efectivos sumamente móviles para dar tiempo y espacio.

Debe considerarse que su guerra en Marruecos fue especialmente ágil, debiendo avanzar en el territorio, dejando las más de las veces enemigos a sus espaldas. Eran muy pocos hombres, para los casi quince millones de marroquíes.

Combatía así contra los tres núcleos principales: el del norte, compuesto por los rifeños de Abd-El Malek; las tribus disidentes entre Meknues y Tifilet; y al sur, los Hiba de la Mauritania.

En las relaciones político-diplomáticas con las colonias, sostuvo el principio del pacto cordial, que fue base para los protectorados, siendo de plena vigencia actual. Por este sistema de gobierno colonial, para el cual había que buscar los hombres convenientes, civiles o militares, continuaban siendo autoridades con gravitación en las decisiones del gobierno del protectorado los funcionarios nativos. Ninguna acción debía ser tomada en territorio marroquí, salvo que mediara consentimiento de las autoridades oficiales del mismo, y fuera ella llevada a cabo con su ayuda.

Esta política dio por fruto la llamada estrategia del manchón de aceite (de la tache d'huile), que consistía en la penetración pacífica, hoy aplicada y entendida en sentido bien diferente. No se tenía en cuenta que, previo al año 1914, Lyautey mediante alianzas con los grandes Caïds había asegurado la parte de la alta cordillera Atlas, mientras que por el sur continuaba internándose tierra adentro, para lo cual inició de inmediato a retaguardia una política de desarrollo económico en gran escala, que resultó costosa, pero sumamente efectiva.

El General Joffre, que lo había conocido en Madagascar, y el General Pau, siguen con interés sus esfuerzos y le confían inmediatamente el mando de una de las agrupaciones en el frente y en el preciso momento de importantes maniobras de los cuadros en el Estado. Asimismo, Joffre le deja entrever su posible nombramiento como miembro del Consejo Superior de Guerra.

Sin embargo, en 1912 el destino lo lleva a Africa del Norte. La situación de Marruecos es bastante mala, a causa de la firma de un tratado de protección del Sultán Moulag Hofid. Además, Lyautey es nombrado Residente General y Comandante en Jefe.

Las dificultades trágicas a las que tuvo que hacer frente desde su llegada en pleno combate, la obra que debió realizar en ese país, son conocidas en su conjunto, puesto que la epopeya marroquí pertenece a los grandes acontecimientos históricos.

No obstante, conviene precisar algunos aspectos de su acción, bien porque son características de su personalidad o bien porque ciertos aspectos del problema no han sido bastante clarificados.

Luego de haber restablecido la situación de Fès, en 1912, Lyautey tuvo que salvar aun a Marruecos y tal vez al Africa del Norte en dos ocasiones, en agosto de 1912 y en julio de 1925.

El 27 de julio de 1914, recibe del Gobierno dos telegramas advirtiéndole del peligro de guerra y ordenándole que si el conflicto estalla, debe "mantenerse en Marruecos, con el mínimo de fuerzas indispensables, que la suerte de Marruecos se arreglaría en Lorraine, limitar la ocupación del país a los principales puertos de la costa y, si es posible, a la línea de comunicación Khénifra-Meknès-Fès-Oudjda; todas las postas de avanzadas deben ser inmediatamente abandonadas y el primer cuidado del Residente General debe ser nuclear en los puertos de la costa a los extranjeros y a los franceses del interior".

Al recibir la orden, en el verano de 1914, de evacuar Marruecos a causa de la I Guerra Mundial, rehusó retirarse y sostuvo la siguiente idea: "Que la mayor y más efectiva ayuda a Francia no era abandonar el territorio de Marruecos, sino por el contrario, conservar la verdadera periferia y vaciar la retaguardia detrás de los frentes mantenidos". Para materializar esto hizo la siguiente comparación: "Se sacará la langosta de su salsa, pero frente a la disidencia se mantendrá su caparazón".

Este fue el único medio de salvaguardar la situación francesa en Marruecos, conservando en momento tan crítico el beneficio de recursos de toda especie, impidiendo por otro lado que las poblaciones todavía inquietas, ante la retirada de las tropas, se lanzaran sobre ellas, lo cual hubiera excitado a todo el país, haciendo imposible la movilización en apoyo de Francia y terminando por un bloqueo de los puertos, en suma la apertura de un nuevo frente. Materializaron el apoyo treinta y siete Batallones, una Brigada de Caballería y seis Baterías.

Alemania alimentó con materiales en forma regular las tribus orgullosas y guerreras, aún no pacificadas, que ocupaban las monta-

ñas del sur de Marruecos (pico Tinzar, 4.572 metros). Estas tribus no aceptaban ningún gobierno, ni aun el del Sultán, y estaban resueltas a luchar por su libertad.

La estrategia de Lyautey, en lucha en las montañas, se basaba en una preparación perfecta, con la guerra psicológica, desempeñando un papel importante precediendo al lanzamiento de todo ataque. Como primera medida, una sección de montaña era rodeada y aislada, para lo cual era necesario contar con un largo frente discontinuo. Lyautey renunció definitivamente a la estrategia de las columnas en un amplio frente, como único medio de impedir la infiltración enemiga por los flancos de las tropas en avance.

Es evidente la similitud que esta actividad, desarrollada en gran escala por el Mariscal, tiene con la que determina hoy la conducción de la batalla en las operaciones en la montaña. Sus acciones son evidentes acciones envolventes y de rodeo, cortando la retaguardia altamente sensible y sin rutas de alternativa.

Cuando el contacto con la montaña estaba tomado sólidamente, el ataque era lanzado en dos columnas poderosas, que con movimiento de pinzas convergían desde ambos lados sobre los pasos principales, que separaban cada macizo del siguiente. Cuando las dos columnas se encontraban, los montañeses estaban efectivamente sitiados, aislados y con sus abastecimientos cortados. Luego se procedía a estrechar el cinturón que rodeaba el macizo.

La infiltración continuaba a través de valles. En determinadas circunstancias, se ordenaba el ataque final y poderosas columnas convergían y asentaban sus golpes rápidamente contra las tribus aisladas, cansadas y desmoralizadas. En la mayoría de los casos este ataque terminaba con una rendición inmediata, prácticamente sin bajas. Juntamente con los ejércitos, la organización del territorio seguía adelantando.

No podemos decir categóricamente que fue un pensador militar excepcional, pues su guerra no es difundida ni contemporánea en lo objetivo, pero sí podemos decir que fue un excepcional militar que honró al género humano, pues comprendió su época y se adelantó a ella, teniendo capacidad para comprender las cosas en su esencia, imprimiendo a la vastedad de los acontecimientos el sello de su personalidad.

Pragmático, tomista, dio motivo a numerosas obras. Brisch, Garric, Raymond Postal, el General Catroux, han escrito sobre su pujante personalidad. Los generales Durosoy y Boisboissel, sus ex oficiales de órdenes, se han referido a él, en obras emotivas, llenas de veneración. Guillaumme de Tarde escribió su valiosa obra sobre el análisis psicológico del genio de Lyautey y sus métodos de mando.

En síntesis, Lyautey contribuyó sin duda a esclarecer la naturaleza de la guerra y a facilitar la comprensión de la conducción estratégica, aunque todo ello referido a una especie de operaciones de sometimiento, que nos son extrañas y que sólo hombres de la grandeza moral y el respeto por sus semejantes como el Mariscal, nos pueden hacer comprender.

El conocimiento en nuestros tiempos de este gran soldado, a través de los relictos innumeros que su vida nos ha dejado, hará reflexionar que trascendió su ámbito y su época, comprendiendo a la vez que no es impunemente que han sido lanzadas por el mundo las fórmulas del derecho de los pueblos, de disponer de ellos mismos y las ideas de emancipación y de evolución en el sentido revolucionario y que ellas, aunque cercenadas a algunos pueblos por algún superpoder sin sentido humano, serán siempre sostenidas mientras haya hombres inquietos, temperamentales, tenaces, fieles a sus principios del fin superior que Dios dio a nuestra especie.

III. CONCLUSIONES.

- 1º) Nuestra formación profesional tiende a esquemas, a fuerza de repetir actividades análogas. Debemos luchar contra ello, predisponiendo nuestro espíritu para actuar libremente, sin ataduras, según las circunstancias. No debe olvidarse que la esencia de la profesión militar es la conducción de hombres; por lo tanto compleja, variable y sumamente ligada a factores afectivos.
- 2º) Es una ley no violada en todos los países, que las fuerzas armadas, y principalmente el Ejército, han forjado la grandeza de su patria acometiendo empresas que ensancharon fronteras e incrementaron riquezas, por sobre el sacrificio de los hombres de armas. Nuestra historia está jalonada en tal sentido de militares que forjaron la riqueza y el porvenir de la Nación.
- 3º) La iniciativa y libertad de acción corren parejas en la lejanía de los T. O. Cuando esas distancias en espacio y tiempo se alargan, la estrategia militar a desarrollar en ellos se ve teñida de aspectos de estrategia general, en especial de factores políticos. (Poderes civiles, aunados a los militares).
- 4º) La guerra revolucionaria desarrollada hoy por el bloque comunista impone un conocimiento detallado de la población, como factor importante del éxito. Recordemos la inversión de la fórmula terreno-población, de

la guerra tradicional, por la de población-terreno de la actualidad. Tendencias, opiniones, afectos, estados anímicos, etc., deben ser conocidos y valorados, para actuar en consecuencia.

- 5º) Sin tener que afrontar guerras de conquistas territoriales con intenciones colonialistas, nuestro país debe ejercer un liderazgo en esta parte de América, impuesto por su propio potencial. Existen naciones más débiles que deben ser ganadas a la órbita argentina, problema que plantea interrogantes a la estrategia general y militar a desarrollar. Lo que ya surge como evidente es que no pueden aplicarse esquemas "standards", a la manera norteamericana. Cada país exige tácticas y técnicas total y a veces diametralmente opuestas.

BIBLIOGRAFIA

- Aupres de LYAUTEY, de WLADIMIR D'ORMESSON.
- Creadores de la Estrategia Moderna, de EDWARD MEAD EARLE.
- LYAUTEY: Le chef en action, de GUILLAUME DE TARDE.
- LYAUTEY, de R. THOMASSET.
- Revue Historique de l'Armée. Nº 2 - Año 1948.

General CHARLES DE GAULLE

Coroneles CESAR MANUEL MARENCO y
HORACIO ANIBAL RIVERA.

La personalidad del Gral. De Gaulle, a fuer de muy conocida, nos exime del resumen biográfico de rigor. En consecuencia, nos ceñiremos a confeccionar una apretada síntesis de los principios e ideas que sustentó y que sustenta, todos ellos de rigurosa actualidad, y —lo que hace de mayor interés y valor su estudio— llevados a la práctica en su mayoría por él mismo.

A continuación, tratamos en dos secciones separadas su pensamiento en lo militar y en lo político.

A) EN LO MILITAR.

Se trata de un pensador completo y avanzado, que con buena anterioridad a la II Guerra Mundial había expuesto sus ideas tanto en un plano que podríamos denominar filosófico de la vida militar, como en el práctico del empleo de los materiales. Sus obras principales son "El Filo de la Espada", en el primero, y "Hacia el Ejército Profesional", en el segundo.

En "El Filo de la Espada", publicado en 1932, sintetiza su pensamiento respecto de la acción de guerra, el carácter, el prestigio, la doctrina, el político y el soldado.

Consignamos a continuación algunas ideas extraídas del libro citado, que muestran no solamente su pensamiento íntimo y dan la pauta de su modo de actuar, sino también el vigor, precisión y concisión de su estilo:

- “Los hombres en el fondo no pueden prescindir de ser dirigidos, como tampoco de comer, beber y dormir. Estos animales políticos necesitan organización, es decir, orden y jefes”.
- “El prestigio no puede existir sin misterio, pues se reverencia poco lo que se conoce demasiado bien”.
- “El hombre de acción se concibe mal sin una fuerte dosis de egoísmo, de orgullo, de dureza, de astucia. Pero se le perdona todo eso y hasta le da más relieve, si los utiliza como medio para realizar grandes obras”.
- “Los principios que rigen el empleo de los medios tienen valor únicamente por el modo cómo se los adapta a las circunstancias. Esta verificación domina cualquier orden de acción guerrera, política, industrial”.

—“Nada grande se hace sin grandes hombres y éstos son por haberlo querido”.

Da la impresión, al leer estos conceptos, de hallarse ante “El Príncipe”, o algún texto de Gracián. Pero la necesidad de ser breves nos inhibe de ahondar en este libro meduloso —escrito cuando tenía el grado de Comandante— y nos lleva a referirnos a “Hacia el Ejército Profesional”, su libro profético, donde trata en vano de alertar a Francia respecto de la necesidad de mecanizar su ejército para hacer frente al peligro inminente que se cierne.

De Gaulle encuentra a su ejército inadaptado para la guerra moderna. Anticipa que ésta no será de posiciones sino de rápidos movimientos; adelanta la ineptitud de la línea Maginot para detener una ofensiva alemana y clama por un ejército de choque, blindado y formado por voluntarios, capaz de sacar el mejor rendimiento posible del complejo y costoso material de que estaría equipado y que se hallase en situación de actuar instantáneamente sobre cualquier teatro, sin esperar complementos ni realizar aprendizajes. Para esta fuerza contratada e independiente del ejército de convocados —similar a la tropa contratada de Marina o Aeronáutica— estimaba un efectivo de 100.000 hombres.

Reacciona contra el empleo del material blindado como simple acompañamiento de la infantería —idea no compartida y rechazada violentamente por sus superiores— y proyecta la organización de la división blindada y su empleo independiente. Como trágica ironía del destino, sus ideas son detractadas y ridiculizadas en Francia, pero aprovechadas por Guderian para organizar sus panzer-divisionen en 1935, las mismas que con la organización —casi calcada— del libro de De Gaulle y con la concepción de empleo de éste, harán la campaña de Polonia en 1939 y la de Francia en 1940.

La composición de este “ariete estratégico” —son sus palabras— quedaba claramente precisada: seis divisiones de choque y una división liviana, enteramente motorizadas y en parte blindadas, consignando la organización de cada una. Describe luego su empleo para la ruptura de una resistencia bien organizada: emplazamiento de las fuerzas efectuado de improviso, en una sola noche, lo que sería posible gracias a la motorización de todos los elementos, a su capacidad de evolucionar en todo terreno y a la utilización de enmascaramiento. El ataque pondría en movimiento 3.000 tanques, dispuestos escalonadamente sobre un frente medio de 50 Km., seguidos y apoyados de cerca por la artillería descentralizada y seguido por la llegada a los objetivos sucesivos de la infantería transportada, con sus medios de fuego y de organización

del terreno; el conjunto estaría articulado en dos o tres cuerpos de ejército y sería guiado y apoyado por la aviación con que dotaba a las divisiones y al ejército. (1)

Da detalles respecto del avance, ruptura y posterior explotación, que constituyen una enunciación precursora de la moderna doctrina al respecto.

“El Ejército del Porvenir”, escrito en 1933, cuando su autor era Teniente Coronel, tuvo en Francia, repetimos, escasa repercusión (sólo se vendieron 700 ejemplares) pero fue intensamente leído, estudiado y aplicado en Alemania.

De Gaulle y la NATO.

El justificativo de la actitud de De Gaulle frente a la NATO debe buscarse en el imperativo que guía todas sus acciones: el lograr para FRANCIA un accionar descollante e independiente en las relaciones internacionales.

Debe agregarse a esto su inveterada prevención y desconfianza hacia la política anglosajona, por lo que busca liberarse de todo lo que tenga apariencia de tutela, y a ello obedece el retiro de la armada del Mediterráneo del conjunto naval y las divisiones extraídas de Argel y no reintegradas al sistema, pero por sobre todas las cosas la decisión de crear su propia fuerza nuclear prescindiendo de toda ayuda anglosajona.

Se adivina también detrás de esta última circunstancia, la idea de una política militar de disuasión tendiente a llevar al enemigo potencial —bloque comunista— la convicción de que una agresión al territorio francés tendría una réplica de consecuencias ponderables.

B) EN LO POLITICO.

Una revista a las ideas políticas de De Gaulle, debe abarcar necesariamente los siguientes aspectos:

1. Concepción rectora de todas sus ideas políticas.
2. Sus preferencias en materia de sistemas de gobierno y su aplicación a la política interna de su país.
3. Su política respecto de las colonias.
4. Su política exterior, que se manifiesta especialmente en lo referente a:

(1) Este párrafo está literalmente transcrito de las Memorias del General DE GAULLE. Corresponde al primer tomo: “EL LLAMADO”, de sus Memorias de Guerra, pág. 15.

- a) La unión política de Europa, problema vinculado a la reunificación alemana.
- b) Actitud frente a la bipolaridad ruso-norteamericana.
- c) Actitud hacia Latinoamérica.

1. **Concepción rectora de sus ideas políticas.** Se traduce en el párrafo inicial de sus memorias: "...El lado positivo de mi espíritu me convence de que Francia no es realmente Francia más que situada en el primer puesto... de que nuestro país, tal como es, entre los demás, tales como son, debe, so pena de la vida, apuntar alto y mantenerse erguido...". "Afectivamente la imagino predestinada a una misión eminente y excepcional". (2)

Esta ubicación mental —tal como se ha dicho más arriba— lo ha acompañado a lo largo de todo su accionar público, traduciendo muchas veces en posturas rígidas, por momentos agresivas, las más de las veces intransigentes.

El aserto, paradójicamente —dada la debilidad de su posición—, cobró especial validez durante la guerra como Jefe de los Franceses Libres primero y de la Francia Combatiente luego, períodos en que menudearon las fricciones con las autoridades británicas y norteamericanas, en particular Churchill —que lo definió como su aliado más difícil— y Roosevelt.

2. **Su sistema de gobierno preferido.** Es la democracia semidirecta, vale decir, una democracia representativa con frecuentes consultas al pueblo en forma de referendum o plebiscito. De hecho, la V República funciona de esta manera y son numerosos y recientes los casos en que la ciudadanía francesa ha debido pronunciarse así (caso de Argelia, referendum constitucional, etc.).

Se define categóricamente por una total independencia del Poder Ejecutivo con respecto al Poder Legislativo: "Se necesita... que el Ejecutivo, destinado al servicio exclusivo de la comunidad, no provenga del parlamento, el cual recibe la delegación de los intereses particulares". Achaca, y nosotros compartimos, los fracasos de la IV República a dicha dependencia, que se tradujo en una permanente inestabilidad y la imposibilidad material de concretar una obra orgánica de gobierno.

En cuanto a la técnica de gobierno, aplica invariablemente dos reglas: la del secreto —generalmente omitida en el régimen parlamentario— y la de prever una solución de alternativa para el caso que la que se persigue fracase; "modus operandi" netamente militar. Es que, según expresa frecuentemente, "Jamás nada se realiza como uno quiere".

(2) Gra. DE GAULLE, Charles. Op. cit., pág. 8.

3. Política colonial. Se adelanta a los hechos, pudiendo decirse que vive al compás que en este aspecto marca el siglo, habiendo llevado a cabo de manera decidida una política realista de descolonización. En una conferencia de prensa realizada en París en 1959, manifestó: "Todos los Estados que forman parte de esta Comunidad son miembros de ella porque así lo han querido y todos, en cualquier momento, pueden separarse de ella si lo desean".

Ya durante la guerra había manifestado públicamente ese propósito en repetidas oportunidades, dentro y fuera de las colonias. Claro que no debe perderse de vista que no podía proceder de otra manera, necesitando volcarlas a su causa, sin nada que ofrecer, mucho que pedir y estando el territorio metropolitano ocupado por el enemigo.

Sin embargo, debe reconocerse la sinceridad del propósito, llevado a cabo sin retaceos y aún con agresivas resistencias internas, como en el caso de Argelia.

4. Política exterior.

a) Unidad de Europa:

El problema alemán preocupó a De Gaulle desde su juventud, sosteniendo que la rivalidad entre las dos potencias ribereñas del Rin no era admisible desde el punto de vista de sus intereses recíprocos. En consecuencia, con esa forma de pensar actuó con posterioridad a la guerra logrando un buen entendimiento con Adenauer. Su objetivo final es la unión política de Europa, siendo sus ideas al respecto sumamente avanzadas, ya que no circunscribe esa unión a los seis países del Mercado Común, sino que "la unidad de Europa podría empezar a edificarse bajo la forma de una asociación organizada de sus pueblos, desde Islandia hasta Estambul y de Gibraltar hasta los Urales".

En cuanto al problema específico de la reunificación alemana es decidido partidario de la misma, sujeta a ciertas reglas relativas a sus fronteras y armamentos, reglas que deberán llevar el acuerdo de todos sus vecinos, tanto los del Este como los del Oeste. Además, entiende y recalca que ese es un problema "que no podrá ser resuelto sino por Europa misma, porque concierne a Europa entera. Es allí, en última instancia, sobre dicho continente, donde se centra el objetivo esencial de la política de Francia". (3)

b) Actitud frente a la bipolaridad: Rusia - EE. UU.

De Gaulle no perdonó nunca su exclusión de las Conferencias

(3) Gral. DE GAULLE, Charles. Conferencia de Prensa del 4 de febrero de 1965. Copia de esta Conferencia puede consultarse en la Asesoría Francesa, E.S.G.

de Teherán, Yalta y Postdam, ni aceptó la situación de hecho existente de dos únicas superpotencias. Por lo tanto, no debe extrañar su interés en la formación de un bloque europeo —para oponerlo contra Rusia y EE. UU.— y su reconocimiento de la China Comunista. No es extraño a esto último su sentido realista de la política, que lo lleva a manifestar que “al establecer a su vez, y después de muchas otras naciones libres, relaciones oficiales con este Estado, Francia no hace más que reconocer al mundo tal cual es”.

A su posición ya comentada frente a la NATO debe agregarse su repudio a la acción norteamericana en el Vietnam —que se ha traducido en la retirada del personal militar francés afectado a la SEATO en Bangkok y en la prohibición de que la flota francesa dentro de la Organización apoye las acciones yanquis— y a la intervención en Santo Domingo.

Creemos que todas estas actitudes, inspiradas por un sentimiento nacionalista que estimamos exagerado y lindante con el chauvinismo, no favorecen la causa de Occidente, bloque al cual —pese a su pretendida prescindencia— Francia está histórica, política y afectivamente vinculada.

d) Actitud hacia Latinoamérica.

Tiene varios antecedentes. Así, en 1961 planteó la necesidad de integrar América Latina en el concierto de las naciones, manifestando: “Se trata de un continente grande como Europa, con una población igual a la de América del Norte o del imperio soviético, o aún de los seis Estados que forman el Mercado Común; con un inmenso potencial de recursos naturales, una actividad que se va acelerando, un conjunto de Estados cuya participación en la vida internacional ha llegado a ser esencial”.

Se ha dicho que quiere constituir en el mundo una “gran unión latina”, que haría contrapeso a la “constelación anglosajona”.

BIBLIOGRAFIA

- DE GAULLE, Charles, “El Llamado”, Memorias de Guerra, Bs. As., EMECE Editores S. A., 3 volúmenes, 800 páginas.
- DE GAULLE, Charles, “El Ejército del Porvenir”, Bs. As. 1940, Ed. Sur, un volumen, 158 páginas.
- MARLOW, James, “La Francia de DE GAULLE”, Bs. As. 1940, Librería Mackern S. A., un volumen, 120 páginas.
- MILLERET, Jean de, “Charles DE GAULLE, prócer y pensador”, Bs. As. 1964, La Mandrágora, un volumen, 284 págs.
- Conferencias de prensa del Gral. DE GAULLE.
- Diarios y revistas de actualidad.

General de Aviación PIERRE M. GALLOIS

Coroneles JULIO SOCRATES FERNANDEZ y
ERNESTO EDUARDO TEN.

I. SU PERSONALIDAD.

Consideramos que nada es más preciso y elocuente, para referirnos a la personalidad de este distinguido oficial superior francés, que transcribir una frase del conocido sociólogo Raymond Aron, contenida en el prefacio del libro "ESTRATEGIA DE LA ERA NUCLEAR", del que es autor el sagaz doctrinario galo; dice así: "El General Gallois es uno de esos raros militares, de esos hombres que tienen el corazón ardiente y la mente fría, que prefieren la sabiduría a la popularidad, que creen en los hechos y en el razonamiento y desconfían de las doctrinas tradicionales". (1)

Por otra parte, entendemos que su nombre está incorporado a la nómina de aquellos pensadores político-militares que es imprescindible conocer y estudiar, para interpretar correctamente la estrategia actual y futura.

En este momento en que las concepciones tradicionales de la guerra parecieran sobrepasadas, ante los formidables adelantos de la ciencia y la técnica modernas, el General Gallois se nos presenta iluminando y clarificando el panorama moderno, con su fino sentido analítico, su riguroso razonamiento y su poderosa fuerza creadora.

Sintetizada, su actuación profesional es la siguiente:

Ingresó en la Escuela del Aire de Versailles; a su egreso (1936) fue destinado a la Escuadrilla del Sahara.

Agregado al Estado Mayor de la Vta Región Aérea, en Argelia (1939).

Integró las RAF, hasta el año 1945. En 1948 es designado en el Gabinete del Jefe del Estado Mayor del Aire, donde se desempeñó como especialista en los estudios de armamento aéreo, planes de fabricación y Plan Quinquenal de Construcciones Aero-náuticas, que fue aprobado por el Parlamento, en agosto de 1950.

Preparó los planes de integración de los estudios y de las fabricaciones de armamentos, correspondientes al ámbito europeo.

(1) Grl. P. GALLOIS, Estrategia de la Era Nuclear, Buenos Aires, 1962. Círculo Militar - Biblioteca del Oficial - Volumen 519, pág. 11.

Participó en las discusiones interaliadas sobre la utilización de la Ayuda Americana a la Europa Occidental.

Formó parte del Gabinete del Ministro de Defensa Nacional francés.

En 1953, el entonces Coronel Gallois es nombrado en el Cuartel General del Comandante Supremo de las Fuerzas Aliadas en Europa (SHAPE), donde se le encomienda el estudio de las nuevas condiciones estratégicas que plantea el empleo de las armas de destrucción masiva.

En 1954, en el SHAPE proyectó un programa de construcción de un avión de ataque de corto decolaje, que dio origen a un nuevo tipo de avión de combate.

Pasa a situación de retiro en el año 1957 y prosigue con sus estudios sobre los problemas de seguridad.

El General (R) Gallois es autor de las siguientes obras: "ESTRATEGIA DE LA ERA NUCLEAR" (1960); "ALIANZA DEL ATLANTICO"; "LA DEFENSA DE LA EUROPA" (en alemán) y "BALANZA DEL TERROR" (en inglés).

II. SU CONCEPCION ESTRATEGICA EN LA ERA NUCLEAR.

Podría afirmarse que el General Gallois responde al concepto de que la ciencia y el arte de la guerra, en la era nuclear, se identifica paradójicamente con la ciencia y arte de impedir la guerra. Como lo dice él mismo, después de citar las opiniones de personalidades actuales norteamericanas, alemanas, inglesas, francesas y soviéticas, "se ve que no puede tener interés la humanidad de regresar a un período signado por tanta destrucción humana y material". (2)

Y agrega: "Realmente todo ocurre como si fuese a toda costa necesario volver a la era del Trinitro Tolueno". (3)

De acuerdo con el pensamiento de Gallois, la aparición del arma nuclear ha introducido nuevos postulados, que exponemos sintéticamente:

1. Entre el objetivo de la guerra y el riesgo que produce el empleo de las armas nucleares, no existe actualmente ninguna relación. Ayer la guerra, como la continuación de la política por otros medios, según la frase clásica, podía ser una operación inteligente.

(2) Grl. GALLOIS, obra citada, edición 1962, pág. 22.

(3) Idem, pág. 21.

Hoy, en cambio, desde el primer momento el "riesgo" es exorbitante.

Hasta la IIda G M, el empleo de los medios convencionales mantenía la relación de causa a efecto. Hoy el "riesgo" puede significar la destrucción del mundo civilizado en pocos minutos

2. El concepto clásico de la relación de fuerzas, mediante el cual se calificaba a los países en "nación-potencia" o "nación-débil", habría variado. La superioridad militar de un país sobre otro no se mide ya de la misma manera. Por lo menos en una cierta magnitud la inferioridad numérica podría no ser decisiva. Por más fuerte que sea la potencia del agresor, ésta posiblemente quedaría paralizada, ante la represalia nuclear.

Ejemplo: Dinamarca —nación débil—, no tenía capacidad para hacer frente a las fuerzas armadas de Alemania —nación potencia—, en la IIda G M. Hoy sin embargo, aún completamente cercada, con disponer de un submarino provisto de proyectiles "Polaris", podría hacer respetar su soberanía frente a la poderosa superioridad soviética.

3. Nuevas armas nucleares de muy baja potencia ya forman parte de los arsenales de EE. UU. y U.R.S.S. y, en consecuencia, la "disuasión" puede ser aplicada tanto a una "guerra generalizada" como a una "guerra limitada".

En la guerra de Corea —1950/53— entre la más fuerte arma convencional y la más débil arma nuclear, había enorme diferencia. Hoy ya no existe. La solución de continuidad ha desaparecido y, por ello, los grandes bloques se verían obligados, en el futuro, a evitar también las "guerras limitadas", ante el riesgo de no poder contrarrestar que las mismas se transformen en "generalizadas".

4. La combinación del explosivo termonuclear a los proyectiles balísticos de gran alcance (intercontinentales, de alcance medio y de alcance táctico) ha generado un arma que, al desarrollar velocidades del orden de los 20.000 a 30.000 k/h, no sólo proporciona extraordinaria sorpresa e indudable ventaja al agresor, sino que supera todos los sistemas defensivos conocidos hasta 1961 (inclusive).

5. En luchas entre países que dispongan de arsenal nuclear, aún en cantidad desigual, el agresor deberá destruir en primer término los proyectiles atómicos del adversario, antes que éste los lance contra su territorio.

Dicha exigencia puede considerarse imposible en el supuesto en que los mismos estén en bases subterráneas y, especialmente, si se obtiene su invulnerabilidad al ataque nuclear por la

dispersión, el encubrimiento y la movilidad (terrestre, marítima o aérea).

6. El hecho de que el agresor pueda atacar sin evidencia previa, altera por completo el problema: la movilización humana e industrial resultan imposibles y no cabe especular con nuevas alianzas o con descubrimientos científicos, posteriores a la agresión.

En la Ira G M, la movilización tuvo una duración de 13 a 15 días. En la Hda G M fue de 7 a 8 días. En 1960, el ataque por ICBM, se produce con una alerta previa de 15 minutos. En consecuencia, la sorpresa y la extraordinaria contracción del factor tiempo impiden la movilización humana e industrial clásicas; las reservas no podrán reemplazar a la defensa civil; desarticulados el engranaje administrativo y las comunicaciones; paralizada la producción; las FF. AA. afectadas muy seriamente; poblaciones enteras completamente arrasadas; gran parte del territorio contaminado de radioactividad. En resumen, el terror en su posiblemente máxima expresión, reinaría sobre la masa sobreviviente que, a su vez, no tiene solucionado (al año 1965), el problema de la supervivencia posterior al ataque nuclear, es decir, la continuación de la vida económica y civil.

En síntesis, la "cantidad de destrucción" que puede ser aplicada en muy breve período es de tal amplitud, que la "fase organizada" de la guerra sería de cortísima duración.

7. El país o el bloque de naciones que sustente una estrategia general defensiva, tendrá que soportar el ataque por sorpresa y sólo podrá reaccionar después del mismo, si sus fuerzas de represalia son de una magnitud e invulnerabilidad tal, que convengan al presunto adversario que no serán destruidas en el primer golpe y que, al subsistir, la represalia será inmediata.

8. La más pacífica nación o coalición no pueden ya basar su seguridad en armas defensivas.

"El más pequeño error en la evaluación de las fuerzas del adversario y en su comportamiento, conducirá a destrucciones que, sufridas por ambas partes, estarán fuera de proporción con la causa y el motivo del conflicto". (4)

"Cuanto más temida resulte la fuerza de represalia del enemigo, más sólida será la paz entre las dos partes". (5)

En gran parte el statu-quo en el mundo y especialmente en Occidente depende, en gran medida, del concepto de persuadir la agresión.

(4) Grl. GALLOIS, obra citada, edición 1962, pág. 160.

(5) Idem, pág. 160 a 161.

9. En el caso hipotético de que un país agresor poseyera un sistema defensivo absolutamente impenetrable para las fuerzas de represalia, aun cuando éstas tuvieran los proyectiles más modernos, es indudable que todas las leyes de la estrategia de la guerra nuclear serían profundamente conmovidas.

En este caso el agresor no tendría que cuidarse en primer término de la represalia del agredido, ni tampoco le sería necesario destruir la casi totalidad de las bases de lanzamiento y aeródromos del adversario. El atacante se reduciría a enviar un ultimátum, esperando luego la reacción de la nación enemiga.

Si ésta, en vez de aceptar el ataque, lanza sus fuerzas de represalia contra el país agresor, éste a su vez las destruirá en el aire sin que hayan alcanzado sus objetivos. Así, mientras que el potencial ofensivo de uno de los beligerantes permanecería intacto, el del otro ya habría sido empleado y posiblemente destruido. La asimetría en las fuerzas restantes colocará al país que lanzó el ultimátum, en condiciones de imponer su ley; el arbitrio de la disuasión habría fracasado.

En la situación referida, mientras el agresor actuará en primer término sobre las fuerzas de represalia de su adversario, (objetivo militar), en cambio su oponente pacífico, que fue atacado, se verá precisado a destruir los núcleos urbanos enemigos.

10. En conclusión:

La vulnerabilidad de las armas nucleares al ataque adversario facilita el conflicto mientras que, por el contrario, su invulnerabilidad puede lograr que la "guerra generalizada" llegue a resultar, racionalmente, casi imposible.

Por lo cual, a pesar de la opinión común, la aparición de los proyectiles balísticos con ojiva termonuclear no hacen más fácil la agresión sino que, por el contrario, permiten que ella sea casi irrealizable.

En este aspecto, el concepto del General francés es claro, al sostener la posible conveniencia de preparar una guerra nuclear que, incluso, puede no llegar a producirse y sin embargo mantendrá un estado de equilibrio. El mismo podría ser roto al continuar con medios convencionales, que sí harían posible el conflicto.

11. Análisis de algunos casos concretos.

a. Ataque de la Fuerza Aérea Estratégica de la U.R.S.S. a EE. UU.

Lograr destruir la SAC, exigirá que una serie de condiciones fuesen cumplidas. La primera de ellas es, sin lugar a duda, **la sorpresa total.**

La simultaneidad en la destrucción es un imperativo imposible de obtener, al menos utilizando bombarderos pilotados. La dispersión favorece la defensa y provee de 4 a 5 horas de alerta.

b. Ataque de la Fuerza Aérea Estratégica rusa, combinada con ICBM.

En el supuesto que la U.R.S.S., buscando la neutralización de la SAC, combine las posibilidades de los bombardeos conjuntamente con la de los ICBM y sorprenda las fuerzas de represalia americanas en sus estacionamientos, no está al alcance de la aviación soviética, aun ayudada por algunas centenas de proyectiles, aunque la alerta previa habría sido disminuida de 2 a 3 horas.

c. Ataque por ICBM de la U.R.S.S. contra EE. UU.

Si en los próximos años la U.R.S.S. buscase destruir la totalidad de las fuerzas atómicas americanas, deberá lanzar más de un millón de proyectiles, casi simultáneamente. Ello se debe a la dispersión (elevado número de bases distribuidas en todo el mundo), a la protección de los proyectiles y disponer de una alerta previa de 15 minutos.

Estados Unidos, que ha renunciado a la acción preventiva, puede tomar abiertamente las disposiciones necesarias para disuadir la agresión, con la amenaza de que una réplica aniquiladora e inmediata permanece latente.

Producida una agresión nuclear, debe decidirse entre el "aniquilamiento" o la "servidumbre".

Si los EE. UU. como la U.R.S.S. poseen una fuerza de represalia vulnerable al asalto del agresor, la guerra termonuclear no es imposible por cuanto, incluso, una falsa alarma puede ocasionar una destrucción cuantiosa en ambas naciones.

En consecuencia, se infiere que el gran conflicto termonuclear se presenta como improbable o, tal vez, imposible.

En el evento de que los EE. UU. no imparta la orden de lanzar sus proyectiles y los ecos de radar sean provocados, fehacientemente, por un ataque soviético, la fuerza de represalia será aniquilada, por ser la misma vulnerable.

Por el contrario, en conocimiento que un primer golpe —sin mayor riesgo— podría ser asimilado por la fuerza de disuasión, tanto el gobierno soviético como el americano, no lanzarán, excepto ante una agresión evidente, en cuyo caso será posterior al lanzamiento de los primeros proyectiles enemigos.

Especialmente, en el caso que las fuerzas de represalia no presenten seguridad contra su destrucción en las correspondientes

bases, la vulnerabilidad de las mismas, impondría resignar toda intervención de agresión, pues al desatar el ataque, el adversario accionaría la réplica, inmediatamente.

Es indudable que el gobierno norteamericano debe desear, vehementemente, que el poder de persuasión soviético sea tan invulnerable como el propio, dado que tal alternativa le proporciona una relativa seguridad contra la participación del país en una guerra nuclear.

En el marco de la actual situación internacional, la política de persuasión, basada en una firme amenaza de represalia termonuclear masiva, ha contribuido decidida y efectivamente a descartar, en alto grado, las posibilidades de un ataque por ICBM desatado por el bloque oriental contra el territorio norteamericano y viceversa. No obstante ello, una guerra local y artificialmente limitada, es siempre factible.

d. Tres períodos discernibles.

1) Primer Período: (1945 a 1952/53).

EE. UU. ostentó el monopolio del armamento atómico. La injustificable incomprensión del nuevo fenómeno nuclear, por parte de los restantes países de Occidente, contribuyó marcadamente a neutralizar el avance norteamericano. EE. UU. consiguió proteger lo que consideraba fundamental.

Es indudable que las nuevas armas en poder exclusivo de la U.R.S.S., le hubieran brindado a la misma resultados más trascendentes.

2) Segundo Período: (1953 a 1956).

A partir de 1953/54, los conflictos localizados, tipo Corea, estuvieron excluidos de la nómina de los enfrentamientos posibles. La utilización eventual, en los campos de batalla, de armas atómicas de débil potencia, provocó unánime repulsa. Las fuerzas en lucha, si optaban por emplearlas, tenían plena conciencia que afrontarían el riesgo de desatar un conflicto que se sustrajera a todo control y originaría un desastre mutuo.

3) Tercer Período: (A partir de 1957).

A partir del año 1957, la técnica aporta otro importante elemento, que posibilita quebrar el equilibrio nuclear entre los dos bloques. Este es el ICBM, que se caracteriza por superar todo sistema destinado a detener su trayectoria, privilegio que atenta contra la invulnerabilidad del territorio americano.

Posteriormente, una política fundada en la persuasión al agresor y sustentada en proyectiles semejantes,

contribuyó a restablecer, rápida y fácilmente, el perdido equilibrio entre ambas potencias.

Arribamos así a la actual situación estratégica nuclear, caracterizada por el "espectro de la fuerza nuclear" que, paradójicamente, sin brindarnos una firme paz mundial, impone el respeto y asegura, por lo menos, la integridad entre los grandes y, en determinada escala, protege sus respectivos intereses.

e. La estrategia de Gran Bretaña.

De existir una real posibilidad de que los núcleos humanos de la U.R.S.S. fueran atacados positivamente por el "Bomber Command", ella permitirá que la estrategia de persuasión observada por la Corona, adquiera una actitud similar, respecto a Moscú.

Si la amenaza de represalia de Londres mantiene real vigencia sobre el enemigo, no es necesario que el "Bomber Command" pueda provocar destrucciones de la magnitud de las que está capacitado para efectuar el "SAC" americano. La potencia de destrucción puede estar en relación directa al valor del objetivo que defiende.

f. Estrategia de EE. UU. para la defensa de Europa. (Hasta 1963).

El General Gallois, entiende que la nueva política militar norteamericana en Europa, se caracteriza por los lineamientos siguientes (sintetizados):

- 1) Acrecentar los efectivos de Europa equipados exclusivamente con armas convencionales, para eliminar progresivamente los dotados con armas atómicas.
- 2) Trasladar las armas nucleares a retaguardia, a efectos de evitar su empleo en la 1ra etapa.
- 3) Hacer depender de EE. UU., exclusivamente, la decisión de un eventual empleo nuclear, para lo cual las armas de destrucción masiva deberán estar emplazadas fuera del territorio europeo que defenderán.
- 4) Crear progresivamente, en Europa Occidental, una situación militar tal, que las armas nucleares no puedan ser utilizadas allí. (Para ello el aumento de las fuerzas convencionales es uno de los artificios, en razón de la incompatibilidad entre el sistema convencional y el atómico).
- 5) Hacer de Europa Occidental un TO no nuclear.

g. Cambios de la estrategia de los EE. UU. (hasta 1964).

Con pocos años de intervalo, la política militar de los EE. UU. toma cursos diferentes.

A las "represalias masivas" opusieron la "respuesta adaptada" y la "estrategia antifuerzas", para llegar al momento presente a la estrategia de: "limitación de daños" y "disuasión mínima", con las ciudades adversarias, como objetivo.

h. Evolución de la estrategia de la NATO en Europa. Su futuro.

El General Gallois analiza profundamente, en varios artículos publicados en revistas recientemente editadas por la Fuerza Aérea Francesa, Ministerio de Defensa Nacional francés, el pasado y futuro de la NATO.

Sus conclusiones sobre el referido organismo son, en síntesis, las siguientes:

- 1) Mientras los EE. UU. dispusieron del monopolio nuclear, el átomo mismo aseguró a Europa contra la U.R.S.S.
- 2) Compartido el poder nuclear entre EE. UU. y la U.R.S.S., el desequilibrio en medios convencionales se volcaría en beneficio del bloque soviético (una sola nación, con satélites que obedecen), en perjuicio de Europa (con un mosaico de estados que trabajan aisladamente; alianzas con intereses y objetivos divergentes, etc.).
- 3) La U.R.S.S. dispondría de las siguientes ventajas:
 - a) Mayor cantidad de efectivos de sus FF. AA.
 - b) Abastecimientos próximos.
 - c) Espacio para la maniobra.
 - d) Esfuerzo científico-industrial unificado.
 - e) Grandes recursos naturales.
 - f) Posibilidad de pasar de la guerra fría a un choque armado, en el momento que juzgue oportuno o que más le convenga.
 - g) Combatir por líneas interiores, más cortas que las de sus adversarios.
 - h) Poseer un arsenal nuclear completo, que aumenta, se moderniza y perfecciona aceleradamente.
- 4) En el año 1964, el mencionado oficial superior francés sostenía:
 - a) La organización militar de la NATO carece de sentido, si no basa su estructura en las armas nucleares.
 - b) Los EE. UU. se equivocan si creen asegurar a Europa armando sus respectivas FF. AA. con medios con-

PERSONALIDAD Y OBRAS DE LOS CONDUCTORES...

- convencionales y basando su seguridad en el hecho de que la U.R.S.S. se abstendría de emplear armas nucleares.
- c) La política de los EE. UU. de aumentar el número de fuerzas convencionales, entre los países europeos integrantes de la NATO, desde 1961 en adelante habría fracasado.
 - d) El gobierno estadounidense reserva para la seguridad de su propio país, el poder nuclear y deja defenderse a sus aliados solamente con medios convencionales.
 - e) Ante un enemigo monolítico (U.R.S.S.), no parece poder oponérsele una alianza en la que sólo uno de sus integrantes (EE. UU.), tiene poder nuclear y asume la responsabilidad de garantizar su empleo para la defensa de sus aliados.
 - f) Actualmente, se pide a cada estado miembro de la NATO enfrentar un riesgo supremo, si alguno de los aliados está en peligro y, además, que participe activa, pero aisladamente, en la carrera armamentista.
 - g) La estrategia política y la militar son de carácter colectivo; pero la estrategia de los medios nucleares es estrictamente nacional.
 - h) La estrategia de los medios nucleares debería ser común y la estrategia de empleo nacional, ya que un gobierno puede aceptar el riesgo supremo por su propio país, pero no en beneficio de otro.
 - i) La solución al problema de la NATO sería una efectiva interdependencia de intercambios reales, ya que así se evitaría que la masa de los estados miembros resultara perjudicada por los intereses del más poderoso (EE. UU.). Organizados los recursos y disponibles los medios, el sistema nuclear se impondrá.
- 5) Finalmente, como epílogo de todo lo precedentemente expresado sobre la NATO, recordemos una elocuente frase del prestigioso ensayista Walter Lippmann, que refleja la real vigencia de los conceptos vertidos por Gallois. Dice así: "En lo que a mí respecta, cada día estoy más convencido de que el renacimiento de la Alianza Occidental depende, esencialmente, de la perfecta comprensión de los nuevos conceptos que ahora nos llegan de Francia". (6)

(6) Revista de Aeronáutica y Astronáutica - España - Enero 1964; pág. 76.

III. CONSIDERACIONES FINALES.

1. Se ha dicho con justicia que resulta apasionante el conocimiento de grandes hombres, que a su vez fueron destacados conductores, filósofos o pensadores militares.

Hemos expuesto, en una apretada síntesis, las concepciones estratégicas del General (R) Gallois, sobre la ERA NUCLEAR.

Consideramos que el estudio de las mismas, desde el punto de vista castrense, no sólo apasiona sino que fascina, en razón del misterio que caracteriza a lo que vendrá. Y, más aún, cuando plantea el problema supremo de la supervivencia del hombre o del fin mismo de la Humanidad.

2. Paradójicamente, pareciera que la misma angustia y temor que inspira la guerra nuclear obrara al mismo tiempo como el más poderoso elemento de la paz. ¿Quién se animará a provocar la destrucción apocalíptica que significaría desencadenar la guerra generalizada (nuclear)?
3. Dice bien el Antiguo Testamento: "BIENAVENTURADO EL HOMBRE QUE PUDO TRASGREDIR Y NO TRASGREDIO, HACER MAL Y NO LO HIZO".

La supervivencia o destrucción del mundo, puede estar implícita en esta sentencia.

ABREVIATURAS UTILIZADAS. (No contenidas en el Reglamento respectivo):

G M: Guerra Mundial.

I B M: Proyectil balístico.

I C B M: Proyectil balístico intercontinental.

I R C B M: Proyectil balístico de alcance intermedio.

SAC: "Strategic Air Command" (Comando Aéreo Estratégico).

BIBLIOGRAFIA

GALLOIS, Pierre M., Gr1. de Aviación francés: "ESTRATEGIA DE LA ERA NUCLEAR". Biblioteca del Oficial; Círculo Militar Argentino. Volumen 519. Traducción del Tenl. Héctor B. Daza, Buenos Aires, marzo de 1962.

REVUE DE DEFENSE NATIONALE. París (Francia).

Los artículos titulados:

- 1) "Deux budgets militaires, une politique de sécurité qui s'accommode du "déséquilibre de la terreur". Junio 1962, pág. 937.
- 2) "La nouvelle politique extérieure des Etats-Unis et la sécurité de l'Europe". Abril 1963, pág. 566.
- 3) "Reflexions sur l'évolution des doctrines américaines". Julio 1964, pág. 1219.
- 4) "Economie et sous-développement militaire". Diciembre 1964, pág 1901.
- 5) "Les sophismes de Mr. Mc Namara et le depart du General Norstad". Octubre 1962, pág. 1454.

FORCES AERIENNES FRANÇAIS. Revue mensuelle de l'Armée de l'Air. París (Francia).

Los siguientes artículos:

- 1) "Erreurs et terreurs de l'an 2.000". Marzo 1965, pág. 349.
- 2) "Défense et sécurité dans un monde multipolaire". Agosto/Septiembre y Octubre 1964.
- 3) "L'O.T.A.N. hier et demain". Noviembre 1963, pág. 557.

REVUE DES SCIENCES POLITIQUES. Toulouse (Francia).

Artículo titulado:

"Conséquences stratégiques et politiques de l'existence des armes nouvelles". N° 9, año 1964.

REVISTA DE AERONAUTICA Y ASTRONAUTICA. Madrid (España). Enero 1964.